



# UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

## UNIDAD AJUSCO

---

---

ÁREA ACADÉMICA DIVERSIDAD E  
INTERCULTURALIDAD

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INDÍGENA

HISTORIA DE VIDA A TRAVÉS DE LA MEMORIA DE MI  
INFANCIA, DOCUMENTADA DESDE LA COMUNIDAD  
DEL CERRO NORTE DON JUAN, MUNICIPIO DE SALTO  
DE AGUA, CHIAPAS

### **T E S I N A**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN EDUCACIÓN INDÍGENA

P R E S E N T A:

**BALTAZAR ARCOS VÁZQUEZ**

DIRECTOR DE TESIS

DR. ROBERTO ISIDRO PULIDO OCHOA

MÉXICO, DF

FEBRERO DE 2019

## *Agradecimientos*

*La vida es un mar de emociones y placer, pero sobre todo hay que saber caminar para llegar al destino.*

*Doy gracias a las personas que me apoyaron por este proceso del logro; por la dedicación, la perseverancia y el apoyo, pero más que nada, por mostrarme que los sueños se cumplen.*

*Agradezco a cada uno de mis amigos y familiares por mostrar fortaleza y alentarme cada día de mi vida.*

*A mi hija Dalia Lujna por enseñarme la esencia de la senda a creer y seguir adelante.*

*Por enseñarme a ser responsable, darme valores y acompañarme en cada instante y a cada paso de este anhelo con la ilusión de llegar a algún lugar diferente, agradezco a mi padre, madre y mis hermanos.*

*Desde el más allá, agradezco a mi abuelita por haberme mostrado en el espejo de la vida que todo se puede.*

*Gracias Dr. Roberto I. Pulido Ochoa, por haberme guiado y apoyado para este proyecto de investigación.*

*Gracias.*

# ÍNDICE

Introducción.....	1
Metodología de trabajo .....	4
PRIMER MOMENTO: Historias narrativas de mi familia.....	7
Majki yoñ, quién soy .....	7
Quiénes somos .....	9
Hazañas de mi abuelita .....	11
Costumbre familiar.....	13
La vida de mamá en su juventud.....	15
Laborando con mamá en la milpa .....	17
De la milpa a la casa, el camino como experiencia de la vida.....	21
SEGUNDO MOMENTO: Memoria del contexto .....	24
La leyenda del wäy o ch'ujlel .....	24
Relatos de abuelita y la gente.....	27
Preparativos para la primavera.....	29
La creencia y la fe en las actividades de siembra y cosecha.....	33
El nuevo hogar .....	35
TERCER MOMENTO: Aprendizaje de la escuela y el hogar .....	39
Primera vez en la escuela (preescolar) .....	39
Los días del salón .....	42

Continuando en la escuela .....	44
Mi libro de texto.....	47
Por las tardes .....	48
Entendiendo las sumas y las restas.....	50
Aprendiendo la pesca. ....	52
Primera vez con la televisión .....	56
Última vez en casa.....	58
Viviendo en el pueblo de Palenque .....	63
De Salto Agua Chiapas ch'ól a la Universidad Pedagógica.....	66
Reflexiones finales.....	68
Referencias .....	70

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación contiene, por un lado, la conceptualización desde la narrativa de mi historia personal, y por otro, mi proceso de formación cultural y lingüística en un entorno natural, mediante acciones que permitieran la supervivencia en un contexto.

La investigación se dirige con la premisa de saber “quién soy” y con la experiencia que viví mediante construcciones narrativas; es decir, tomando como base la auto narración o historia personal, a partir de mi identidad y valores. “Las narraciones son vivencias en las que se expresa el sentir de un grupo humano. Existen relatos dentro de su argumentación lleva una enseñanza que se convierten en mecanismo de transmisión de ideas morales, ejerciendo así una función específica dentro del grupo” (Scheffler, 1987, p. 1).

Como metodología, la investigación narrativa comprende la autobiografía, biografía, historia oral, historias de vida, memorias, diarios y cualquier otra forma de reflexión oral o escrita que emplee la experiencia personal.

Se podría decir entonces que escribir una narración encierra un propósito para el personaje: “Siguiendo esta idea, y en tanto el relato de una vida compromete siempre la temporalidad, existe también, en el espacio biográfico, lo que podríamos llamar el valor memorial, que trae al presente narrativo la rememoración de un pasado con su carga simbólica y a menudo traumática para la experiencia individual y/o colectiva” (Arfuch, 2013, p. 24). Siguiendo las ideas anteriores, comenta que el autor del texto tiene que recurrir a la imaginación y tener presentes los recuerdos selectivos para un fin a veces contradictorio y expresar una verdad vivida.

Apoyando esta perspectiva metodológica, Leonor Arfuch (2013) afirma que el valor biográfico “no sólo puede organizar una narración de la propia vida de uno; este valor puede ser la forma de comprensión, visión y expresión de la vida propia” (p. 23). Es decir, la narrativa me permitió documentar los procesos educativos y saberes orales de mi comunidad y de mi vida escolar. En ella recupero la riqueza cultural de mi familia y del pueblo mediante la práctica cotidiana de relatos y leyendas que evoco de mi infancia.

La narración de los acontecimientos que se han sucedido en el transcurso de mi vida tiene el propósito de documentar las experiencias y prácticas de aprendizaje a través de esta “Historia de vida a través de la memoria vivida de mi infancia: documentada desde la comunidad del Cerro Norte Don Juan, municipio de Salto de Agua Chiapas”, en donde la oralidad y “la narración misma tiene su historia” (Ong, 2016, p. 20) a partir del sentir verdadero de los relatos y narraciones de historias y leyendas; con las reconstrucciones del lenguaje, identidad y comunicación que permite pensar nuevamente esos procesos vividos.

La oralidad pulsa el presente y el porvenir, y nos traslada, bajo la sospecha de la remembranza, al pasado. Es en el acto de recordar y hablar dónde nace la identidad cultural de los individuos y de los pueblos. De esta forma podemos deslizar la certidumbre para decir que la oralidad, como acontecimiento eminentemente comunicacional, nos reúne para compartir la memoria, tradición, la identidad, lo estético, lo artístico, lo imaginario y lo mágico-maravilloso. En ella también se nutre la historia, las tradiciones festivas y costumbres, la poesía, el canto la narración oral y, para no dejar resquicios, todas las artes (Argueta y Licona, 1994, p. 10).

Con los relatos se crece, forman parte de la memoria viva del pasado y del presente. Desafortunadamente no siempre se pueden transmitir de forma oral, pues los cambios y la evolución de los grupos étnicos ha relegado a los relatos contados por los padres y abuelos orillándolos al olvido y a la pérdida del valor narrativo de las comunidades. Por ello considero necesario plasmar mi experiencia desde mi vivencia personal y seguir prestando atención a la oralidad desde lo textual.

Para la construcción del tema presente en la “Historia de vida a través de la memoria vivida de mi infancia: documentada desde la comunidad del Cerro Norte Don Juan, municipio de Salto de Agua Chiapas”, “Memoria de mi infancia en la comunidad del Cerro Norte Don Juan, municipio de Salto de Agua Chiapas, cultura Ch’ol”, tuve que regresar al pueblo y acompañar a mis padres para refrescar los recuerdos, documentarlos, investigar y archivar información que había olvidado.

Yo soy el protagonista de esta narración y el tema central es el aprendizaje y la formación en el contexto sociocultural y en el aula. Tomando en cuenta la educación del hogar y el contexto, se sabe que la comunicación sucede de forma cotidiana y sin restricción alguna con la familia en donde sea, con quien sea, a cualquier hora y con similares palabras y expresiones. Por ello inicié narrando los relatos de mis padres respecto a la historia de mi comunidad.

Por razones de presentación consideré ordenar la investigación, en la medida posible, siguiendo la sucesión discontinua y sistematizada en tres momentos, con sus respectivos apartados, donde se narra y explica cada una de las etapas que históricamente me parecieron relevantes de mi educación durante el desarrollo de mi infancia. Esta labor, aunque pudiera suponerse sencilla, involucró un arduo trabajo de lectura, escritura, relectura y reescritura que fuera detallada, pero al mismo tiempo descartara información no necesaria para dar coherencia a los fragmentos de mi vida mediante la oralidad.

El primer momento corresponde a las “Historias narrativas de mi familia”, porque ha sido una transmisión oral fundamental para mi aprendizaje y enseñanza, sin importar el espacio en donde hayan surgido los relatos: en el hogar, en la milpa, en el camino, en la pesca o en la recolección, ya que es uno de los momentos principales que se presenta en estos procesos vividos. Historias que son contadas por los abuelos, los padres, los tíos, los hermanos o los amigos, sin importar el tiempo.

Las leyendas y los cuentos dentro de mi cultura han permitido la creación de identidad, otras formas de lenguaje, valores fundamentales para la comunidad, es decir, creando aprendizajes a través de la transmisión oral, erigiendo una cosmovisión propia de estos pueblos milenarios.

En el segundo momento titulado “Memoria del contexto”, recupero mi presencia junto con la de mi madre en la milpa y comento el aprendizaje que obtuve al involucrar el entorno con las vivencias que me hicieron ver, escuchar, sentir y disfrutar. La cooperación con los padres en las actividades que desempeñan es fundamental para los niños a temprana edad, pues adquieren enseñanzas que en un futuro transmitirán a sus descendientes como parte de la herencia cultural y la integración de la cosmovisión del pensamiento mismo.

El tercer momento lleva como título “Aprendizaje de la escuela y el hogar”. En éste presento mi vivencia al tener contacto con la escuela y la forma en que me fui involucrando con la alfabetización de una segunda lengua (Español), la integración, aprendizaje y desarrollo de la lectura y la escritura. Relato discontinuo donde expongo los sucesos que tuvieron lugar en el ámbito del contexto escolar y en el hogar.

Por último, presento algunas reflexiones finales donde señalo la importancia de la narración en mi vida, al tiempo que recupero los aspectos significativos de mi comunidad, a través de la recopilación de los sucesos guardados en la memoria de mi infancia.

Cabe señalar que en este punto agregó las referencias de consulta para mayor información e incluyó reflexiones finales y referencias que sustentan la investigación narrativa de este trabajo.

### **Metodología de trabajo**

Esta metodología de documentación biográfica narrativa de corte cualitativo (Bolívar, 2001) me ha permitido construir un relato donde la oralidad es la fuente de información. Es desde mi infancia que puedo dar cuenta de muchas voces con el fin de darle eco a la voz de mi pueblo originario, nuestra cultura, cosmovisión, usos y costumbres, a partir de la mirada e historia del “yo”, Baltazar Arcos Vázquez, pues “la tradición oral no posee este carácter de permanencia. Cuando una historia oral relatada a menudo no es narrada de hecho, lo único que de ella existe en ciertos seres humanos es el potencial de contarla” (Ong, 2016, p. 47).

La realización de este trabajo me llevó a seguir las recomendaciones y el camino de la auto-narración de mi vivencia, experiencia, testimonio y el archivo de memoria. Proceso significativo del desarrollo y aprendizaje individual y colectivo que parte de un mundo personal, de mi historia y del particular contexto de mi vida: “consiste en la sucesión discontinua de acontecimientos, hechos, actitudes y sentimientos desde el momento de su nacimiento y su muerte” (Pina, 1988, p. 6).

El interés que me motivó a realizar esta autobiografía recae en la practicidad de la narración flexible y comprensible “[...] a través de acciones verbales, orales y escritas, aunque somos más de palabras que escritura” (Cassany, 1999, p. 25).

Leonor Arfuch explica que la historia está siempre presente en nosotros:

Hubo así una particular disposición a la escucha, en escenas de cuerpos presentes —un ideal de la comunicación—, a lo que quisiera surgir de ese pasado: el miedo, la emoción, la experiencia, la huella dolorosa. [...] Como en verdad vivimos siempre, en una rutina de

gestos y voces y trayectos, con todo el pasado bajo la piel y a flor de lenguaje, para ser despertado por momentos, súbitamente, quizá por otra voz, por una circunstancia, por un encuentro (Arfuch, 2013, p. 15).

Al respecto señala Martyn Hammersley y Paul Atkinson (1994): “todo investigador es un observador participante, que adquiere conocimiento acerca del mundo social en tanto que participa en él” (p. 141). En este sentido es en lo global mi experiencia, de manera discontinua en un momento de mi vida como ejecutor de los hechos y resultados de mi cultura.

Al escribir mi vida establezco un diálogo como *escritor* y *lector*, convirtiendo la narración oral en literaria, sin dejar de transmitir la emoción y sensación de los relatos aquí plasmados:

El testimonio puede ser pensado como un tipo de autobiografía donde se unen —y se refuerzan— dos imaginarios de verdad y realidad: no sólo los hechos que tuvieron lugar sino también la propia experiencia que suscita. Sin embargo, una vez más, no se trata de la expresión pura de lo vivido sino del despliegue del lenguaje en una configuración narrativa que involucra ciertas estrategias de autorrepresentación: cómo se construye el “yo” que narra, sus cualidades, sus atributos, circunstancia, valoraciones; la percepción del tiempo, su cronología —el orden de los sucesos que suele dispensar de la organización del relato; los dichos y los hechos que se recuerdan y, por cierto, las marcas de género (Arfuch, 2013, p. 85).

De acuerdo con la metodología, la oralidad fue el primer paso para posteriormente producir textos a partir de la memoria y los recuerdos de mi infancia en la comunidad de Cerro Norte Don Juan, municipio de Salto de Agua, Chiapas. Desafortunadamente no siempre los sucesos se encuentran presentes en la memoria, pues muchas veces han sido borrados por el olvido y para recuperarlos recurrí a las personas mayores (tercera edad), y a mis padres que me ayudaron brindándome información para la construcción del pasado-presente. Fue importante regresar a los relatos, ya que la narración oral es una forma viva que cuenta las acciones como si estuvieran en el presente, ya sean historias, cuentos, leyendas o mitos que le otorgan sentido a la naturaleza, al contexto y al espacio-tiempo en relación a la realidad y la espiritualidad. La oralidad en mi comunidad se ejerce cotidianamente:

La narración es en todas partes un género muy importante del arte verbal, que aparece regularmente desde las culturas orales primarias hasta el avanzado conocimiento de la escritura y el procedimiento electrónico de la información. En cierto sentido, la narración es capital entre todas las formas de arte verbales porque constituye el fundamento de tantas otras, a menudo incluso las más abstractas. El saber humano procede del tiempo. Aún detrás de las abstracciones de la ciencia se encuentra la narración de las observaciones, con base en la cual se han formulado las abstracciones (Ong, 2016, p. 218).

Argueta y Licona explican que “la oralidad es un hecho social, esencialmente comunicacional, que da cuenta de un conjunto de elementos culturales de lenguaje. Hablamos de la oralidad toda, de toda la que permea con su presencia la palabra, el recuerdo, lo estético, la narración de cuentos, mitos y leyendas; así como de la que subyace en las tradiciones orales, la conversación cotidiana” (1994, p. 7).

## **PRIMER MOMENTO: Historia narrativa de mi familia**

### **Historias narrativas de mi familia**

A este primer momento corresponden las narraciones que involucran a mi familia, en ellas reconstruyo y recupero las vivencias de la entidad cultural y costumbres mediante relatos orales, ya que las historias contadas y escuchadas son parte de la educación e instrucción de los hijos [a] y niños [a] hacia una realidad del contexto, naturaleza y cosmogonía. El tema central de los relatos son los recuerdos acerca de mis padres, sobre mi existencia y de la comunidad que me hacen pertenecer a un grupo, y la forma en que las leyendas siempre están presentes de manera individual y colectiva, como parte intrínseca del aprendizaje.

### **Majki yoñ, quién soy**

Jk'aba' Baltazar Arcos Vázquez yalo'biloñ Miguel Arcos López yi'k'oty María Vázquez Díaz tsa' kilajpañämil tyi diciembre 1984, tyi lujmal Cerro Norte Don Juan, municipio de Salto de Agua, Chiapas. Tyilemoñ tyi'yuxtyiklel keraño'b: Pedro, Bárbara, Baltazar, Domingo, Susana, Miguel, Pedro y Felipe.

Me llamo Baltazar Arcos Vázquez, soy hijo de Miguel Arcos López y María Vázquez Díaz, nací en 19 de diciembre de 1984 en el pueblo de Cerro Norte Don Juan, municipio de Salto de Agua Chiapas. Soy el tercero de ocho hermanos: Pedro, Bárbara, Baltazar, Domingo, Susana, Miguel, Pedro y Felipe.

Según me platicaron mis padres nací a altas horas de la noche, cuando los gallos apenas habían entonado una cantada, por lo que suponen que eran las once de la noche.

### **Relato de mi padre Miguel Arcos López:**

El clima para entonces estaba húmedo y fresco, me había dormido temprano, a eso de las siete. De pronto sentí una mano fría en mi hombro: —¡Mu'ix kajel me'k, ya va a nacer! — dijo tu mamá. Lo primero que hice fue despertar a tu abuelita para que fuera por tu ko' (prima) o partera. Sin mencionar ni una palabra se fue corriendo entre la penumbra y el aguacero, y en un santiamén ya estaban con nosotros en el auxilio de tu nacimiento. Las gotas de lluvia caían rítmicamente sobre los charcos sin cesar, haciendo que todo se escuchara tranquilo, cuando de repente oí tu llanto y la palabra de tu a'ko' ¡Xchobal!

¡Trabajador!.. Y así fue cuando llegaste al mundo con llanto, al recibirte te llamamos Baltazar en honor al nombre de tu tío abuelo.

Los días fueron pasando y tú ibas creciendo con los meses. La tos era la que no te dejaba en paz, casi siempre te enfermabas de eso, de hecho, cuando apenas tenías un mes de nacido ya estabas padeciendo y tuvimos que viajar con tu bisabuela al pueblo de Tiomopa por la curandera. Al llegar al pueblo habías dejado de respirar y no tenías pulso, te dejamos en un rincón dándote por percido, los minutos transcurrieron cuando de repente tu llanto nos hizo saber que estabas aún con nosotros con una expresión de “aquí estoy”.

Según dice mi padre así pasaron mis primeros años de vida, jugando, cortando fruta en las afueras de la casa y viviendo feliz como todos los niños.

Cito a un gran poeta a propósito de la memoria: “Estas memorias o recuerdos son intermitentes [...], olvidadizos porque así precisamente es la vida” (Neruda, 1974, p. 39).

Comenzaré por escribir sobre los días y los años que recuerdo. Supongo que tenía cinco años, porque nunca me hicieron mención del día, el mes y el año cuando cumplía años, fue después de mucho tiempo que me fui tomando conciencia de mi edad, cuando ya asistía a la escuela medio superior.

Es como si nunca hubiera pasado los años; recuerdo que en mi comunidad abundaban los árboles que cobijaban las casas con su sombra logrando que el día fuera fresco a todas horas. Las veredas apenas se podían divisar por las hierbas de weromatín y las hojas secas cubrían el suelo convirtiéndose en un refugio de víboras, culebras, arañas, alacranes y lagartijas, entre otros animales del contexto. En los alrededores estaban los potreros de pastizales con sus divisiones de alambres y arbolitos de chañte’, además de montañas y los huecos de tala y quema de la milpa. Muy cerca se encontraban los arroyos y charcos de agua para consumo de la población.

La gente de mi comunidad se comunica en lak ty’añ (nuestra lengua) ch’ol. Las normas y las reglas que existen determinan la convivencia y la participación del comisariado ejidal, juez, tesorero y secretario, elegidos por el pueblo mediante las reuniones que se realizan mensualmente. A diferencia de las prácticas tradicionales de la religión católica, nosotros las realizamos tres veces a la semana por los integrantes.

Mi comunidad cuenta con servicios públicos como electricidad, agua potable, centro de salud, casa ejidal, carretera de terracería con comunicación a la cabecera municipal de Salto

de Agua y a Palenque, escuela primaria básica y telesecundaria; mientras que los servicios particulares que tiene consisten en papelerías, tienditas y transporte.

## **Quiénes somos**

Comenzaré exponiendo los relatos de mi familia.

Cómo olvidar aquella tarde hermosa, plena de amor y dulzura escuchando una cálida historia que deleitaba mis oídos cuando tenía entre cinco o seis años. Mi madre, padre y abuela relataban la historia de cómo se asentaron en la comunidad:

Nosotros todavía no teníamos un espacio donde vivir. Los rumores se escuchaban de aquí y allá, el mismo viento traía y llevaban los mensajes ante las familias comentando que había extensiones de tierras sin asentamientos que eran rico en su cultivo de frutas y vegetales, con animales, reptiles y arroyos. No había espacio para nosotros.

En ese tiempo nos movíamos de un lugar a otro, lo mucho que llegábamos a estar de fijo eran algunos años, dos a tres aproximadamente, cuando nuestros padres decían que había que irse y había que irse.

Las personas que ya estaban establecidas con sus familias ya no se movían de lugar y nos pasaban la información de los lugares sin asentamiento. Ellos no tomaban riesgos, pero nosotros no cuestionábamos, siempre estábamos decididos a arriesgar lo poco que teníamos y aventurarnos para ir más allá.

Sin saber, ni conocer, viajamos en grupo con nuestros padres, tíos [a], sobrinos [a] y primos[a] con la esperanza de hallar un buen lugar. Llevábamos nuestras pertenencias: cobijas, ropas, utensilios de cocinas, machetes, gallinas y maíz, teniendo en cuenta que el camino sería largo, pues de un día a otro no se iba a llegar (Bárbara López y María Vázquez).

Buscando nuevas oportunidades para prosperar mi madre, María Vázquez Díaz, recorrió junto con su familia distintos lugares:

Tinira era un lugar frondoso de árboles, ríos y tierras fértiles donde el cultivo de maíz era abundante. No recuerdo bien cuanto tiempo estuvimos viviendo allí; creo que fueron más de cuatro años, cuando recibimos la noticia drástica de que los terrenos ya tenían dueños, pues los Kaxlañes (hablante de Español) habían regresado a trabajar sus tierras. Teníamos que buscar un nuevo lugar en donde vivir y a mi padre le habían dicho que aún existían espacios libres en dirección al poniente. Fue así que dejamos nuestro pueblo natal en la búsqueda de comodidad.

Era muy temprano cuando salimos, íbamos mi papá (Domingo Vázquez), mi mamá (María Díaz), mi madrastra, mi hermana (Mila) y mis hermanastras, también nos acompañaba un pariente lejano, el señor Santiago Moreno con sus dos esposas, dos hijos y dos hombres que le ayudaban.

Mi padre iba delante de todos mostrando la senda a seguir y con su rifle al hombro por si pasaba algo. El camino era cansado pues cargábamos con nuestras pertenencias: ropa, cobijas, la maza de pozol, tortillas ahumadas, unos kilos de frijoles y maíz sobre la espalda y sin descanso. Los hombres traían los cerdos, las gallinas, pollos, los pavos y patos cargándolos en cajas de maderas. No podíamos parar, aunque adentrándonos en las entrañas del bosque había ocasiones en que la senda se perdía entre la hojarasca, confundiéndonos la vista y obligándonos a tomar un descanso por unos minutos que aprovechábamos para comer y dormir hasta el amanecer.

Recuerdo que cuando calentábamos las tortillas no podíamos darnos el gusto de quemarlas, pues mi madre nos decía que, si llegaba a pasar ese accidente, el kichañ<sup>1</sup> vendría por nosotros a comernos, y para prevenir esa situación nos tendríamos que poner la ropa y las botas al revés y cuidar muy bien que no se quemaran las tortillas.

Dormir entre árboles y arbustos era estar acompañados de insectos, reptiles y felinos, y no saber en qué momento se podía estar enfrente de ellos, que hubieran sido atraídos por los olores de la comida y de nuestros animalitos.

Papá siempre miraba el cielo o algunos árboles como referencia. Caminamos hasta que encontramos un pueblo que se llama Huanal y ahí pudimos descansar una noche entera sin interrupción. Al día siguiente encontramos en el camino el torrente de un río que demostraba su fuerza amenazadora a simple vista, pero no había otro paso, era la única opción sin importar las consecuencias. Logrando desafiar a la naturaleza y formando una fila, tomados de las manos, pasamos nadando sin llegar a saber la profundidad del río.

Los pasos constantes del trayecto parecían no tener fin, hasta que entre malezas y arbustos encontramos una choza abandonada que nos cobijó durante dos largos días y noches.

Tardamos dos o tres semanas en llegar y entre maleza encontramos una casa deshabitada recientemente. Mi padre dijo: —Ta'ix juliyoñla (ya llegamos). Parecía como si él ya conociera el lugar, tal vez por sus ausencias en el hogar. El espacio demostraba que había vivido alguien, se notaba en el tamaño de la maleza, la tala de siembra y la casa construida.

El lugar era espléndido, los árboles eran gigantescos y nos cobijaban de los rayos del sol, mientras que otros más nos proporcionaban frutas y legumbres. El agua en los arroyos era clara y transparente para beberla y con caracoles que recolectábamos para comer. Mi padre era un buen cazador con su rifle, por lo que constantemente disfrutábamos carne de jabalí, venado, tepescuincle, mono araña y faisán, entre otros.

De las primeras cosas que hicimos fue cultivar maíz. Pronto talamos, tumbamos y quemamos los árboles para sembrar. Todos colaboramos en la casa y fue así como inició nuestra existencia.

No habían pasado más de ocho lunas cuando empezaron a llegar otras familias a establecerse, algunos de ellos tenían en su comunidad un historial de fugitivos, pero lo importante era establecer el pueblo.

---

<sup>1</sup> Kichañ se le dice a los caníbales; aunque también se utiliza esta palabra para nombrar a los tíos, al hermano de las mamás y al hermano de los padres yumjel.

Ernesto Chinchilla narra sobre los andares en la búsqueda de tierras para establecerse y vivir: “Eran pequeños grupos, unidos por vínculos familiares, tres o más hombres, cazadores, sus mujeres y sus hijos. Para nuestra sensibilidad se movían muy despacio, acaso usualmente en áreas apenas alejadas pocos kilómetros del punto de partida” (1974, p. 27).

En ese tiempo, la existencia para algunas familias que aún no tenían un asentamiento definitivo era complicada y la lucha era constante por la subsistencia en busca del espacio adecuado para la comunidad. Los desplazamientos eran largos y lentos, pues llevaban víveres y herramientas que utilizaban a partir del conocimiento que tenían de la naturaleza. Pernoctaban en distintos lugares hasta alcanzar su propósito.

### **Hazañas de mi abuelita**

Los relatos de mi abuela paterna, Bárbara López, siempre eran entusiastas. Recuerdo en especial un caluroso día en que nos mencionó algunos de los lugares donde vivieron y la forma en que sobrellevaron sus vidas:

Tumbala era nuestro pueblo, después pasamos al pueblo de Chächäkllum (tierra roja) y al pueblo de Tiomopá (agua rota), en donde decidió establecerse mi mamá (Susana López), mi hermano Baltazar con su esposa y mi hermana Bárbara o Chilaj. En aquel pueblo, las tierras para sembrar ya estaban todas ocupadas y no iban a ser suficientes para nosotros porque tenemos una familia numerosa que llegó ya muy tarde. Entonces mejor decidimos aventurarnos con mi hermano Jesús o Steyú y su esposa Pascuala o Pax y sus hijos Miguel y Susana, y su hermana María con su esposo Cristóbal Méndez y con sus hijos Miguel y Baltazar, y mi esposo Pedro Arcos Ramírez.

El camino hacia el bosque era complicado por lo tupido de los árboles que eran enormes. No distinguíamos claramente la dirección a seguir, pero el tiempo pasaba rápido y pronto tendríamos que buscar un buen árbol para cobijarnos y pasar la noche. A veces nos quedábamos hasta en las grutas, corriendo un fuerte peligro, pues muchas de ellas son casa del bajlum (jaguar). El clima entonces no era tan soleado, las lluvias y las lloviznas eran algo común.

Cuando intuimos que habíamos llegado al lugar correcto construimos una casa como nosotros sabemos hacerlo, de manera natural. Hubo que cortar primero los materiales: maderas y hojas de chapäy. La casa tenía muy cerca un arroyo y su forma era circular y rectangular, con las cabeceras semicirculares u ovaladas y con una puerta de acceso. Con el paso del tiempo llegamos a sembrar maíz, uno de los productos más importante en nuestra vida cotidiana para alimentarnos y beberlo. La naturaleza nos proporcionaba plantas comestibles y animales como armadillos, venados, jabalís, puerco espín, ardillas, mapaches y tlacuaches, entre otros. Para atraparlos, nuestros padres y abuelos nos enseñaron a fabricar

trampas. También nos deleitábamos con aves: faisanes, loros, pericos, palomas, codornices, etc., siempre y cuando los varones tuvieran buena puntería con la honda.

Así fuimos encontrando a otras familias que ya llevaban más tiempo, la familia Sánchez conocida como lak tyaty (el señor) López o ñox; ellos ya cultivaban una parcela de pastizales para su ganado y reses.

Pero sabíamos que aún no habíamos llegado y seguimos explorando más allá de las llanuras. Ahí encontramos un pequeño poblado con sus casas reforzadas con las mejores maderas de chicle zapote y säk tyé (madera blanca), con estructura y cimientado de buen tamaño. Tuvimos que hablar con los pobladores y manifestarles la incomodidad que sufríamos en el cerro por las noches, los ataques de los jaguares que se comieron nuestros cerdos y gallinas sin poder hacer nada y los peligros que habíamos pasado.

Luego empezamos a establecerlos y a construir al estilo que conocemos, al natural, con los diseños y las construcciones de las casas similares a las de los vecinos jam otyoty (casa de zacate), con palos formados verticalmente hasta cubrir todas las paredes y con sujetadores formando dos líneas atravesadas para amarrar unos tras otros hasta topar con los cuatro cimientos de chicle zapote, en los suelos de tierra. Los interiores casi eran lo mismo con una hamaca en medio, una mesa y bancas rústicas, algunas imágenes de la virgen maría, de San Arcángel y de Jesús Nazareno en la pared o en la mesa, calendarios de utsa'k lembal (buen aguardiente), machetes atravesado en el muro, morrales colgados en la esquina, ropas colgadas o tiradas en otra esquina, quintales de maíz tumbados casi a la entrada, leña amontonada hasta el rincón, un molino para amasar el maíz, una chimenea, ollas, comales colgados y platos de barro en la repisa.

Para entonces había ocho familias y las casas se ubicaban muy distantes debido a las grandes extensiones de los terrenos que poseían. Aún la comunidad no tenía nombre, mi esposo Pedro Arcos Ramírez, que sabía hablar español, empezó a ir al pueblo de Salto de Agua con un ingeniero civil para saber más sobre el asentamiento y ahí supo del registro del poblado en el año de 1960.

Se ausentaba varios días mi marido, porque el viaje era largo y a pie. Cuando regresaba les decía a los demás que el registro tardaría más tiempo, pero que era necesario construir una escuela y una iglesia.

Así fue como se construyó primero la iglesia a la que mensualmente llegaban los predicadores a decir la palabra del Señor en lak ty'añ (nuestra lengua). Nosotros estábamos de acuerdo y nos fuimos involucrando en los saberes de la fe los sábados y domingos en que había misa y poco a poco aprendimos a cantar, a orar y a recitar oralmente las palabras de lak ch'ujtyat (padre celestial).

La escuela se tardó algunos años más en construir, después se tardaron todavía más en enviarnos maestros.

Como familia era necesario tener lo propio para subsistir y para eso debíamos seguir buscando oportunidades hasta alcanzar el propósito de formar un nuevo grupo. Un elemento necesario para fundar un espacio era compartir la misma cultura:

Tres son los elementos que componen el *desarrollo de las comunidades espirituales*: el lenguaje, la religión y las costumbres; desarrollos íntimamente ligados entre sí y de gran importancia para la psicología de los pueblos y de las razas, porque en ellos, en razón de su actividad duradera, es dable averiguar los atributos del pensamiento común, condesando por modo más preciso en las formas transitorias de la conciencia individual (Caso, 1971, p. 136).

Para Guillermo Bonfil no sólo es necesario un espacio físico, también es necesaria una cultura común que incluya elementos muy diversos: “incluye objetos y bienes materiales que ese sistema social organizado que aquí denominamos pueblo, considera suyos: un territorio y los recursos naturales que contiene, las habitaciones, los espacios” (Bonfil, 2005, p. 47).

En el proceso de reconstrucción de la memoria heredada cobra importancia el clima, los paisajes y los espacios se vuelven a vivir en los recuerdos de la infancia y con ello aparecen las costumbres que practicaba en el tiempo de mis padres. Las historias y las hazañas de las familias son parte del conocimiento y la formación cultural de mi comunidad.

### **Costumbre familiar**

Otro tema importante en la comunidad son las maneras en que las familias se relacionan en esas pequeñas comunidades en formación y las bodas son una parte fundamental de ello. Al respecto presento un relato de mi abuela paterna, Bárbara López:

Mi hija Ña’ál, la mayor, la casé cuando tenía tan sólo once años sin saber las consecuencias que iban a pasar. Recuerdo cuando me visitaron los padres del muchacho, parecían buenas personas y con buenas intenciones que acepté de buena fe. Como agradecimiento me dieron dos botellas de aguardiente, una olla de chicha, dos gallinas y un guajolote. No sabía que esa familia eran ty’älaj (practicantes de brujería) y la maltrataron, la embrujaron y me la mataron sin llegar al siguiente año y murió en mis brazos.

Mi hijo, mi único hijo, Miguel creció con su abuela en Tiomopa, pues yo sola no podía, ya que mi esposo, Pedro Arcos Ramírez, había muerto de un accidente de espina en su pecho, por lo que me quedé sola a trabajar la tierra, mientras mi hijo Miguel iba creciendo y cumpliendo con su aprendizaje en la escuela. Mi mamá, es decir, su abuela, lo mandó a estudiar a Salto de Agua a terminar tercero de primaria, pero no duro mucho allí, porque no le gustó.

Hecho todo un hombre, mi querido hijo se vino a vivir conmigo aquí a la comunidad para trabajar las tierras, pues muchas de ellas me las habían quitado porque decían que no sabía trabajarlas y por ser mujer. Mi hijo casi siempre se regresaba con su abuela, a pesar de tener ya dos años en el pueblo.

Ya era momento en que debía casarse y tener familia, pues ya tenía la edad de dieciocho. Mi mamá también estaba de acuerdo en que ya era tiempo de que su nieto tuviera esposa. Nosotras escogimos la candidata y sin que mi hijo supiera hicimos un plan para casarlo, mientras que él estaba ocupado en el campo cultivando maíz, frijol, calabaza, chile, etc., y viendo que en sus tierras todo estuviera en orden.

Mi madre, con toda la generosidad y bondad que tiene, iba en la mañana, a medio día, en la tarde o en la noche, a visitar a la familia de la muchacha con el propósito y con la esperanza de que las cosas saldrían como ella sabe y conoce.

Antes de salir de la casa, mi madre se bebía medio vaso de lembal (aguardiente), disque para tener valor en las visitas. Casi siempre ella iba sola, aunque algunas otras mi hermana Chilaj la acompañaba para ayudarla. Ella estaba segura de su plan y no descansaría hasta conseguirlo, no se daba por vencida, era visita tras visita, hasta que un día me dijo que querían conocer a mi hijo Miguel. Fuimos los dos ese día, pero él se quedó lejos de la puerta paralizado de miedo sin poder evitar el hecho de la unión familiar. El padre de la muchacha estaba de acuerdo en casar a una de sus hijas con la condición de entregar a la mayor de todas y una comida de agradecimiento.

Cómo me hubiera gustado también casar a mi Felipe. Tenía entre cinco o seis años cuando la maldita tos no cesaba, yo pensaba que un día por fin se curaría, pero la vida me dio una sorpresa quitándome a mi niño.

“Uno aprende a verse tal como el otro lo ve, tal como el otro lo conmina a que se vea. La identificación no es espontánea, es inducida, es un efecto del leguaje. Una incrustación de lo imaginario que se injerta en el campo de lo simbólico” (Braunstein, 2008, p. 231).

La educación de los hijos debe ser a través de la participación en las actividades cotidianas con sus mayores (30 años hacia delante). Saber trabajar la tierra es una buena educación y enseñanza familiar. Cuando los hijos aprenden las habilidades ya pueden mantenerse solos y entonces llega el momento en que sus padres deciden buscarles una esposa para continuar el ejemplo de la cultura en la siguiente generación.

El casamiento de una pareja no sólo es unión de individuos, sino que es unión con la familia, el pueblo y territorio. Así, el intercambio de costumbres entre ambas familias les proporcionará bienes mutuos. También se incorpora el matrimonio religioso y civil para dar significado al sentido de la vida de la pareja. Esta costumbre no ha prevalecido, pues el tiempo es un detonador de cambio constante en la cultura y la cosmovisión ch'ol.

Con el paso del tiempo, ya muy pocas familias practican los ritos de pedimento, algunas razones de ello pueden ser: falta de diálogo, tierras y económico, o que no sean bien recibidos por la familia de la muchacha, porque sus padres quieran otro futuro para ellas.

Otra situación que también ocurre es que se enamoren los jóvenes y se escapen de la casa de los padres o que las muchachas se vayan solas a donde vive el muchacho sin el consentimiento de los papás.

### **La vida de mamá en su juventud**

Mi mamá aún era muy joven y vivía en la casa familiar con sus padres cuando pidieron su mano sin ser tomada en cuenta su opinión. Así lo relató:

Recuerdo que tenía diecisiete años y llevábamos dos años y medio viviendo aquí en el pueblo. Ese día mi mamá estaba delirando de una enfermedad que la tenía días y noches postrada en su cama y a veces llorando de dolor del estómago. No había dinero para llevarla al hospital, pero sí había para que mi madrastra y mis medias hermanas compraran ropa. Además, el hospital quedaba muy lejos, había que caminar más de cuatro horas al tyejklum (pueblo) de Palenque.

Los días pasaban y de repente empezamos a recibir la visita de una señora con una intención personal que con expresión amable y correcta se dirigía a mi madrastra y a mi mamá, y aunque mi papá nunca estaba en las mañanas, ella insistía hablar con él, y por eso a veces se aparecía en la tarde o en la noche para expresar los motivos de su visita, pero mi padre la ignoraba. Sabía que se trataba de k'ajtyityí' o pedimento, porque había puras mujeres en la familia. La voluntad y la cortesía de la señora hicieron que mi papá aceptara; era una de mis hermanastras a quien querían, y aunque en un principio mi papá no estaba de acuerdo en casarla, fue tanta la insistencia de la señora, que al fin aceptó que fuera yo quien me casara, sin mi consentimiento ni el de mi madre. Todo paso muy rápido y con un agradecimiento de comida sencilla a mis padres, cuando comúnmente se acostumbra pedir a la familia del muchacho dos comidas y despensas que tengan un costal de azúcar, uno de sal, una caja de pan, dos cajas de jabón, cinco cajas de refresco mínimo, cajas de lembal (aguardiente) y cajas de cervezas, entre otras cosas más. A mi familia sólo le dieron de comer carne de puerco, acompañada con una bolsa de pan, azúcar, sal y jabón. Eso fue todo.

Una vez casada tenía que servir a la familia de mi marido y aunque no me gustaba estar con ellos, no me quedaba de otra. A los pocos meses de mi casamiento mis padres se fueron a un lugar llamado pueblo Nuevo y me dejaron sola y triste.

Antes de irse visité a mi madre por última vez, recuerdo que se veía cansada y fatigada por los tormentos de la vida que estaba viviendo, su cara no era la misma y sus ojos reflejaban tristeza y dolor. Me dijo:

—Kalobil, mu'k'ix kaj chaj majleloñ, che' bajche jatyet a tyaty tsa'ix i' y'äk'áyety a tyaj a piäl, che bajche joñoñ tsa'ix kosayety yik'oty päsbeyety e'tyel, che bajche taj a kãñä e'tyel chej mi kaj cha' mel majlelyak cha'añ ma' a kosañ a wä'k'ach, a muty, a pech, a chityam; weñ meku ma' mel majlelyak yi'koty hora ma' mel majlel chujki ma' su'beñtyel, macheku a kaj a jak beñ a ñoxi'al, yikoty ya'bä año'bä. Che' ta' i'subeyoñ kña' (—Hija, aquí te dejo, creo que tu padre hizo bien en casarte y tu vida es aquí, mi deber de madre ha concluido desde el día de tu boda, ahora tendrás que poner tus habilidades en práctica para criar tus

pavos, gallinas, pollos, patos y puercos; recuerda hacer bien y rápido las cosas, y nunca le alces la voz a tu marido ni a los demás)

—Che'ächí (sí) —respondí.

—Mach kujilik mi ta' chãñ k'eleyety, mach chãñ tyjikñayix pañamil, k'uñtye' wal ch'ämel majlel, yi'k'oty walix i' päyoñ majlel tyi chämel a tyaty tyi yambä lum; mach kujilik, mi weñäch ta' kä'k'äyet atyaj a pi'äl. Che' ti' su'beyoñ (—Espero que volvamos a vernos, siento que la vida me abandona y mi muerte se aproxima cada vez más; además me está llevando tu papá a morir lejos de aquí y puede que sea por mi bien, espero que te hayamos escogido un buen marido).

—Chejkuyi (espero) —respondí.

—Ñajtyix cha' samoñ. Weñ kãñtyañ meku a bāj kalo'bil. (—Nos marchamos de este lugar. Cuídate mucho, hija).

—Che'ächí kña'(sí, mamá) —respondí.

Aquellas palabras me llegaron hasta el alma, y con lágrimas en los ojos y ella postrada en su hamaca se la llevaron.

Pasaron cuatro lunas sin saber nada de ellos.

Una mañana llegó mi papá de visita a la casa para avisarme que mi mamá seguía con vida, aunque con ya muy pocas esperanzas. Por suerte para ellos todo iba bien y sólo había venido a visitarme durante unas dos horas para luego volverse a marchar.

Las lunas en el cielo marcaban los pasos de los meses sin recibir noticias de mi familia.

Habían transcurrido seis ciclos lunares cuando por fin supe que mi abuela materna había venido a visitar a su hija, que es mi tía, y ahí me dieron el pésame pues mi mamá había fallecido después de tanto batallar con su vida y el mundo. Aquella noticia fue lo más duro que recibí en mi vida y me hicieron recordar las dulces palabras de mi señora madre cuando decía que no somos dueñas ni de la vida ni de la muerte.

Meses más tarde me dijeron mis parientes que el último deseo de mi mamá había sido conocer a su nieto. Que fuera a mostrarle a mi hijo.

Nadie me dio ese mensaje. Se silenciaron para que no fuera al lugar a donde estaba todavía mi madre, según que por mi bien y por el de mi hijo pues ella estaba muy mal, que por las noches gritaba de dolor y abrazaba su panza como si estuviera con el demonio. Ellos pensaban que estaba batallando con la muerte, que el Xi'ba estaba a su lado, por eso consideraron que no era buena idea enseñarle al bebé o a los menores de edad porque aún son muy frágiles y se pueden ir junto con ella, ya que su ch'ujlel o alma todavía es débil y fácilmente podrían morir. Este pensamiento es muy común cuando la muerte ronda un enfermo.

En los tiempos de mis padres, los mayores eran escuchados y respetados por bien educativo y cultural de sus hijos e hijas. Sus palabras eran acompañadas de un buen comportamiento y de otros saberes y deberes.

Se dice o se cree que cuando uno obedece a sus mayores en otra vida serán respetados y queridos en ese lugar de la muerte. Que la muerte es sólo un paso a otro mundo que nadie

conoce; también se piensa que las personas con doble personalidad siempre estarán acompañadas del Xi'ba en su lecho de muerte y en su camino al más allá.

Sobre este tema, Walter J. Ong en *Oralidad y escritura: tecnología de la palabra* (2016) comenta que: “La narración misma tiene su historia, que se transmiten también, como parte de la cultura que se hereda, las formas de organización social: qué deberes y derechos se tiene que observar entre los miembros de la familia, en la comunidad” (p. 220).

“El relato de la vivencia de los padres es parte esencial del saber y aprendizaje de los hijos e hijas, o puede ser también una instrucción a saber cómo era antes para la preservación del conocimiento” (Bonfil, 2005, p. 49).

### **Laborando con mamá en la milpa**

Este apartado aborda mi participación y colaboración en el trabajo alrededor del maíz. Esta actividad es una tarea recurrente para los niños [as], es un aprendizaje cotidiano, que no sólo consiste en acarrear el producto, sino que se relaciona también con una cultura milenaria de nuestros pueblos.

Durante mi infancia los fines de semana eran días especiales, pues los sábados me tocaba ayudar a mi mamá y mi abuelita. Los viernes, antes de que oscureciera, había que dejar todo preparado: el costal, el morral, el “chojom”,<sup>2</sup> los mecates y cordones. Al entrar la noche los gallos empiezan a cantar anunciando el silencio de la oscuridad, y ya muy entrada la penumbra vuelven a cacarear, mientras que la tercera o la cuarta cantada es para anunciar el amanecer. Gracias al coro de los gallos es posible saber aproximadamente la hora. Mi mamá decía: —Yom mi lak ch'añ k'el jiñi pañchañ, añ jump'ej e'k, ya'ña'lbä, säklemañjax i k'ä'k'al, che' mi'p'äs ibä uj; u'ts'atyjax ik'ä'k'al. Che' muk'ix i' kajel tyi säkañ mu'k'ix i' säty i' kolemllel yuk'ok i' k'äk'al, kome sä'kix kajel (—Hay que saber observar el cielo, pues unas estrellas son diferentes a las otras por su luz brillante creciente. También hay que conocer el brillo intenso que tiene la luna cuando está bien oscuro y que con el paso de la

---

<sup>2</sup> El chojom es un machete que por el uso constante del metal va perdiendo tamaño hasta quedar aproximadamente de la mitad de su tamaño inicial, en esta situación ya no es adecuado en el uso de labranza y pasa a ser utilizado en el hogar como cuchillo al que se le corta la punta para la limpieza y desgranada del maíz.

noche va perdiendo tamaño y brillo hasta el tenue que tiene en la alborada, señal de que ya está amaneciendo. Mamá y mi abuelita se levantan a la tercera cantada de los gallos para hacer sus obligaciones: encender la fogata, calentar el agua para el café y los frijoles, y hacer las tortillas. Papá y mi hermano Pedro son los primeros en salir para la milpa. Mientras, mi mamá se apresuraba y hacía algunas cosas para dejarle poco trabajo a la abuelita. Morral al hombro y machete en mano, salíamos de la casa.

Por el camino sólo se escuchaban algunos pasos, tropezones y zumbidos que se llegaban a distinguir, mientras que las luces pálidas de las luciérnagas lograban sombras de formas imprecisas de cerca y de lejos. Mamá no parecía poner atención a las cosas de su alrededor, ella iba segura caminando con ojos de felino, aunque apenas se llegaba a divisar el camino. En las ramas de los árboles del bosque se empezaban a iluminar las pequeñas flores, las telas de araña y el rocío a contraluz del sol. Entre troncos y rocas a veces se oían las voces del entorno y yo agudizaba mis oídos unos segundos quedándome quieto para distinguir los sonidos que hacía mamá con sus pies entre lodazales. Muchas de esas voces eran de los vecinos que caminaban al ritmo del viento. Los señores iban adelantándonos y saludando: —Lak ixmeku majlikoñ ña (—Buenos días señora, que llegue pronto a su destino). Los hombres nos pasaban de forma ligera a pesar de que el camino era pesado con subidas y bajadas a cerros y valles. Generalmente vestían botas de hules, sombreros de paja, morral y machete al hombro y ropas coloridas con parches que despedían un fuerte olor a sudor.

Mientras, en el poniente el sol se asomaba de forma tímida iluminando todo a su paso, mostrando el camino lleno de piedras, rocas, árboles y plantas por doquier. El espectáculo también se acompaña de aullidos que de repente se escuchan cerca y de repente lejos, y que me parece son los mismos que escuchaba en casa cuando oscurecía y cuando amanecía: —Wolix tyi u'k'el ba'ts, añächbä a' k'ele, jiñäch juñk'ojty bät'yi'el yomalajalbä lak ki'k'oty, añ i'ñ'ej, i'k'ä'b, yi'k'oty tyiam i'yok (—Ya está aullando el mono, ¿ya lo has visto?, ¿es un animal que se parece un poco a nosotros, ellos tienen cola, manos y patas largas!). —El que está aullando es el macho —dijo mi madre. Yo conocía los relatos que contaban los antepasados en el pueblo sobre los monos que fueron malos.

En el camino se podía ver y cortar las frutas que ofrecía la naturaleza, y aunque las frutas a veces estaban muy arriba de los árboles, no había nada que me detuviera a bajar esas

delicias. El way ja'axtye' (chicle zapote), way (mamey o zapote), bi'ts (vaina), ch'ixumtye' (fruta silvestre), ts'usu'b (uva silvestre), sabores únicos que ofrece la naturaleza.

Cuando por fin llegábamos, en los alrededores se veían plantas y arbolitos de tamaño bajo (un metro y medio aproximadamente), y en frente de ellos una casita pequeña (tres por tres metros) y rústica, con un techo de hojas de *chapäy*,<sup>3</sup> y el maíz enfilado de arriba y abajo: de color arena, negro y púrpura. —¡Kux ju'sañ ixim! (—¡Sube a bajar el maíz!) —dijo mamá. Así lo hice, lo bajé de atrás hacia delante, de manera ordenada, y junté cerca de lujuñk'al (doscientos). Siempre recuerdo que papá me decía que cada fila de maíz tenía jumbajk' (cuatrocientos), y así se podía saber cuántos había.

Una vez cosechado y en el suelo se empezaba a limpiar, la habilidad de mi madre para pelar el maíz con el chojom era rápida en comparación con la nuestra. Una vez limpios los metía y acomodaba dentro del costal.

El maíz<sup>4</sup> es importante porque es parte de nosotros, nos cuida, nos alimenta y tiene vida. Si lo protegemos y lo respetamos, él también hará lo mismo con nosotros.

Mi madre entonces recordó un relato que estaba relacionado con el maíz:

Les contaré lo que pasó hace tiempo. Había tres hombres y una viejita que fueron a traer el maíz de su milpa y ahí los agarró el atardecer y llegó la noche cuando aún estaban en la selva. Empezaron a ver a donde iban a pasar la noche para descansar, cuando dijo uno de ellos: —En la troja que está ahí, es un buen lugar para pasar la noche y además se ve que acaban de pizar maíz de temporada, pues se encuentra llena de mazorcas. Como les pareció bueno el lugar, ahí se quedaron.

Recolectaron leña para una fogata y calentaron quesadillas de fríjol que llevaban para cenar.

---

<sup>3</sup> El *chapäy* es una palmera de más de tres metros de altura con espinas desde el tronco hasta las hojas, anualmente florecen y crecen en las zonas boscosas o selváticas.

<sup>4</sup> En el libro del *Popol Vuh*, de la literatura de las antiguas historias del Quiché, se cuenta que el maíz es la comida de los dioses y de donde fueron creados los primeros cuatro hombres: “De *paxil*, de *cayalá*, así llamados vinieron las mazorcas amarillas y las blancas. Y así encontraron la comida y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fue su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz [en la formación del hombre] por obra de los progenitores” (Recinos, 1947, pp.103-104).

No sabían si dormirse en la cima de las mazorcas o en el patio. —Es importante la seguridad, es mejor que subamos —dijo uno de ellos.

—No se vayan a dormir tan profundo, no vaya a ser que pase algo. Presiento que algo sucederá —dijo la anciana.

Ya muy adentrada la noche se escuchó algo extraño y temible. Se oían venir pasos pesados que hacían crujir los árboles, las plantas, las rocas y las piedras. No sabían qué hacer y esperaban temerosos encima de las mazorcas. Cada vez se escuchaba más cerca, cuando de repente empezó a sonar música y canto.

Habían llegado el Xi'baj, el búho y la mascota, el gato montés que hablaban entre ellos: —¿A dónde se habrán ido?, allí estaba el maíz negro. —Avisó que estaban aquí descansando —dijo el búho extrañado. Mientras, los huéspedes se encontraban quietos cubiertos del maíz blanco.

El gato, que había olfateado algo buscaba y buscaba los rastros de las personas.

Comenzaron a platicar que no era posible que no hubiera nadie en ese lugar, él estaba seguro de que había algo: —Al menos uno de ellos tiene que estar aquí. Hay que buscar bien, porque la olla ya está lista y nuestro dueño tiene hambre —dijo el búho.

La búsqueda seguía y empezaron a remover el maizal. De pronto sintieron que algo los estaba golpeando sin cesar. Era el maíz que volaba de aquí para allá hacia el Xi'baj y sus secuaces. Fueron tantos los golpes que recibieron que terminaron huyendo del lugar y abandonaron la búsqueda. Y fue así que se salvaron los hombres y la viejita de las garras del Xi'baj.

El relato nos hacía sentir e imaginar cosas del más allá. La leyenda es parte del mundo de lo bueno y lo malo, de la vida y ausencia, y del respeto a la cosecha que proporciona la madre naturaleza. “Varios cuentos que se transmiten de generación en generación son vestigios vivientes de un pensamiento del que parecemos muy alejados, pero no; esos vestigios orales nos transportan al reino de la fantasía, nos conectan al mundo fluido de mentalidades ancestrales y nos introducen al ambiente de seres extraordinarios que sólo son posibles en esos mundos” (Argueta y Licona, 1994, p. 16).

Todo lo que escuchábamos nos permitía imaginar y además construir ideas y valores. Podríamos decir que para comprender aquellos relatos era necesario: “definir, identificar y comprender las operaciones lingüísticas de localización contextual (el objeto aquí y ahora

dado: cosa, persona, situación o el estado y las ciencias) es un todo sistemático de referencias significacionales mutuas” (Cencillo, 1998, p. 67).

Todos estos acontecimientos de la cultura Cho’l, son parte de la memoria colectiva y este proceso de documentación que expongo son solo un tramo, un proceso significativo. “Como proceso se entiende que la memoria colectiva contiene un significado que de algún modo explica la misma configuración social; se entiende a lo largo de los años, a partir de acontecimientos justamente significativos, es decir, los que guardan los acontecimientos fundamentales para la vida en comunidad y que le otorgan su sentido” (Gómez, 2012, p. 13).

### **De la milpa a la casa, el camino como experiencia de vida**

Retomando nuestro viaje, se tenía que levantar todo y dejar las cosas como estaban. No se podía dejar ni una semilla en el suelo, porque se cree que de ser así es posible que el maíz también nos abandone y la cosecha que se recolecte sea mínima. Se llenó el costal y se recogieron hasta las últimas migajas. No conforme con eso, mamá todavía fue por un racimo de cebollines y cilantros que había detrás de la troja y los colocó arriba de su costal, con todo y morral. Mientras Bárbara, Domingo y yo teníamos una carga ligera.

—¡Kotyñoñtyo ch’ojyel! (—¡Ayúdame a levantar!) —dijo mamá, poniéndose el mecate en la cabeza.

Proseguimos nuestro camino, el sol recién levantado reflejaba sus rayos en las hojas verdes y en el rocío logrando una frescura inmensurable. Poco podía ver de los alrededores, el morralito de maíz con el mecate en la cabeza hacía que sólo pudiera fijar la vista en el suelo, mirando las hierbas, las hojas secas, las ramas y las piedras. Entre lodazales parecía brotar un color diferente al del barro, algo azul turquesa, un color único que llamó mi atención. Al desenterrarlo salió una piedra esculpida en forma de hacha.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup>En el libro *Piedras del cielo*, del Instituto Nacional de Antropología e Historia se menciona que: “el jade tenía una gran importancia entre los antiguos mayas, no sólo como material preciado por sus cualidades estéticas, táctiles y acústicas, sino también como una piedra sagrada embebida con aliento de vida y, como tal, elemento fundamental en las ceremonias reales, incluyendo la dedicación de estructuras monumentales y la coronación de los señores gobernantes” (Wiesheu, Magaloni, Riverón y Melgar, 2012, p. 33), y también que

—¿Chuki iliyi?, che'tsa' jk'ajtyi'be ña'. Che' tsá i'k'ele mu'ki chukul cha'añ tyi k'ä'b tyi'su'beyoñ jiñäch i' jacha lak mam, jiñ mi'k'añ che' mi'ch'añ mi' yä' tyi lejmél tyi pañcham, mach yulij ba'ki mi' chok', jiñ a jiñi ya'bä chukul a cha'añ —che' tyi'subeyoñ ña' (—¿Qué es esto?, pregunté a mamá. Al ver lo que tenía en la mano me dijo: —es el hacha del rayo, sucede que cuando lak mam está enojado hace uso de su herramienta haciendo iluminar y sonar los estruendos rayos por todo el cielo y muchas veces pierde su hacha, y ahora tu la encontraste —dijo mi madre.

El lugar donde hallé la nefrita lo llaman Lum otyoty (lugar de asentamiento), es un espacio muy conocido por mi abuelita y por el pueblo. Las historias son narradas por aquellos que vivieron allí por algún tiempo, en busca de asentamiento. Ahora es propiedad del Miguel López conocido como Ñox.

Seguimos caminando, aunque con los pies descalzos era imposible escapar de las caídas, de los golpes y las astilladas. No muy lejos del camino pasaba un río que tenía una cierta cantidad de agua.

Arriba los pájaros volaban de un lado para otro disfrutando de sus aleteos y alejándose rápidamente por instinto, al escuchar los ruidos producidos por el entorno. El miedo agudiza el oído y el olfato. —La'laj k'aj laj koj (—Vamos a descansar) —dijo mamá. Mientras descansábamos podía ver a las ardillas pasar de rama en rama a toda prisa, como si temieran algo, tal vez el sonido producido descontroladamente por una aguililla, por lo que huían a esconderse en las ramas más tupidas de hojas.

El descanso duró solamente unos minutos y proseguimos el camino. El sol ya estaba encima de nosotros demostrando que era tarde, pero sabíamos que estábamos ya cerca de casa, porque cada lugar: árbol, roca, río son indicadores del lugar donde nos encontrábamos. Estábamos agotados, la caminata había sido intensa y el calor, ya sin resguardo de las sombras de los árboles, se tornaba insoportable.

---

“Se utilizaban para fabricar herramientas —en especial la cabeza de hachas y cinceles— debido a la dureza y la resistencia de la roca” (p. 34).

Al llegar a casa emitimos suspiros de alegría. Dejamos la carga en un rincón y nos refrescamos bajo la sombra de la mata de mandarina. Mi madre continuaba con sus actividades hogareñas, para ella no había tiempo de estar sentada, enseñándonos permanentemente lecciones sobre constancia y fortaleza. Este pasaje de experiencia y aprendizaje en colaboración con mi madre desarrollaba mis habilidades para la vida cotidiana, ya que se iban explicando, viendo, disfrutando y tolerando, es decir, comunicando como medio de aprendizaje y enseñanza.

A la integración y participación de las actividades se relaciona el aprendizaje de las narrativas orales, en donde se involucra la vida y la naturaleza, para que así: “la tierra no se conciba como una mercancía. Hay una vinculación mucho más profunda con ella. La tierra es un recurso productivo indispensable, pero es más que eso: es un territorio común, que forma parte de la herencia cultural recibida” (Bonfil, 2005, p. 64).

Los relatos se vinculan al entorno: “no solo la comunicación, sino el pensamiento mismo se relaciona de un modo enteramente propio con el sonido” (Ong, 2016, p. 41).

De esta manera se concluye, dentro del primer momento, el relato de las historias de mis padres cuando llegaron a asentarse en la comunidad de Cerro Norte Don Juan, de sus usos y prácticas de antes, ya que la oralidad es uno de los factores que se integra como base del aprendizaje y enseñanza en las narraciones de vivencias y acciones.

## **SEGUNDO MOMENTO: Memoria del contexto**

El segundo momento narra el aprendizaje cotidiano que en conjunto tuve en mi infancia con mis padres y familiares. En donde la colaboración, observación y participación a temprana edad son parte de la riqueza del aprendizaje y enseñanza en el medio cultural. La comunicación oral demuestra la importancia que tiene para el entendimiento y la relación con la naturaleza, la espiritualidad, la cosmovisión y la religión.

### **La leyenda del wäy o ch'ujlel**

Otro elemento que me permite explicar el contexto de mi comunidad son las leyendas, pues no podemos separar las diferentes actividades y las formas de convivencias, ya que en una cosmovisión indígena las vivimos cotidianamente. En esta línea mencionaré, cómo la narración tradicional del wäy o *nahual*<sup>6</sup> es parte integral de mi comunidad con valor histórico, cultural y esotérico que resalta los temas contados de manera oral. Los wäy o chujlel son aquellas personas con doble personalidad, que viven y comparten su existencia entre el mundo terrenal y espiritual. En mi pueblo sus historias forman parte de las leyendas contadas de generación en generación.

La leyenda del wäy<sup>7</sup> es conocida desde la época de los ancianos hasta la actualidad. Se dice que existen dos tipos de wäy, los que pueden transformarse en animales o en la naturaleza y los Xibajo'b que están más ligados a la oscuridad. Algunos de los nombres que se le otorgan son: tsuñtyeme' (chivo), xkuj (búho), Wax (zorro), Bajlum (jaguar), I'k' (viento),

---

<sup>6</sup> El nahualismo es la transformación de los seres humanos en animales o viceversa, que sucede en casi todas las culturas del mundo, como menciona el Instituto Nacional de Antropología e Historia, dentro en el libro de chamanismo y nahualismo en el México actual (2013). El nahualismo aparece de manera ligada no sólo a las concepciones cosmológicas, sino también a las lógicas políticas propias de sociedades estatales estratificadas y altamente jerarquizadas (Barabas, 2013, p. 30).

Podríamos entender la noción de nahualismo en la tradición mesoamericana como un complejo cultural integrado por un conjunto específico de rasgos que pueden estar presentes en otras culturas, pero que aquí manifiestan una asociación singular. Los rasgos se sintetizan en la noción de que las deidades y algunas personas poseen dobles personalidades o co-esencias vitales en las que pueden transformarse; esta capacidad constituye un modelo de legitimación cósmica y social para los líderes políticos y religiosos (no muy diferenciados), por lo que se plasma en configuraciones institucionales en distintos momentos históricos y en diferentes culturas de dicha tradición (Barabas, 2013, p. 31).

<sup>7</sup> Wäy, nahual, co-esencia, espíritu auxiliar, doble espiritual. Entidad anímica adicional, que sólo algunas personas poseen. Es coesencial a la persona; es decir, lo que le suceda a una de sus esencias repercutirá de manera simétrica e irremediable sobre la otra (Moreno, 2103, p. 39).

Xpu'k' pu'k jol (cabeza rodante o saltadora), estos nombres son los que recurrentemente se mencionan en la tradición oral de mi comunidad. Se considera que el wäy es un poder esotérico de orden espiritual y están categorizados por linajes y rangos de poder. En vida están conscientes de quienes son y su conexión con la naturaleza y con el mundo. Sus cuerpos y sus almas le pertenecen a los Señores del inframundo por el regalo que tuvieron de vida en la noche.

Los seres que tiene el don del wäy deben darle su cuerpo al Xi'baj",<sup>8</sup> para no rendirle culto al Señor de la muerte (Xi'baj), y seguir conservando su naturaleza; se dice que se hereda<sup>9</sup> la facultad de la transformación, ya sea para hacer el mal o para proteger y guiar a sus parientes frágiles en sueños.

Con el tiempo la leyenda del wäy se fue conociendo, mezclando la realidad con el mito y con ello atribuyéndole a éstos las desgracias causadas por animales, trayendo consigo el desagrado y el miedo de la gente.

Lo que se dice de los Xi'bajo'b (Señores del inframundo) en mi comunidad es que tienen forma grotesca y maligna, y siempre están asociados con el mal.

Las personas que llegan a presenciar a uno de ellos se enferman de manera espontánea, sin conseguir curarse con ningún remedio o pastillas medicinales, siendo la única forma de recuperar la salud mediante las curanderas<sup>10</sup> [o] quienes son las indicadas para atender y

---

<sup>8</sup> Como Xibalbá se conoce a los Señores del subsuelo o del mal. Para mayor información véase en el libro del *Popol Vuh*, pp. 50- 51.

<sup>9</sup> En el libro del *Popol Vuh* se habla de naturaleza de linaje. Por ejemplo, "En mi saliva y mi baba te he dado mi descendencia (dijo la voz en el árbol). Ahora mi cabeza ya no tiene nada encima, no es más que una calavera despojada de la carne. Así es la cabeza de los grades príncipes, la carne es lo único que les da una hermosa apariencia. Y cuando mueren espántase la naturaleza de los hijos que son como la saliva y la baba, ya sean hijos de un Señor, de un hombre sabio o de un orador. Su condición no se pierde cuando se van, si no se hereda; no se extingue ni desaparece la imagen del Señor, del hombre sabio o del orador, sino que la dejan a sus hijas y a los hijos que engendran. Esto mismo he hecho contigo. Sube pues a la superficie de la tierra, que no morirás. Confía en mi palabra que así será, dijo la cabeza de Hun-Hunahpú y de Vucub-Hunahpú." (Recinos, 1947, pp. 58-59).

<sup>10</sup> La función del curandero chol es la de un amigo, psicólogo, confesor, doctor y reequilibrador. Él reúne al enfermo con las personas más cercanas a éste, los interroga minuciosamente sobre los pensamientos y acciones que pudieron haber provocado la enfermedad: de esta manera reestablece la armonía del enfermo en particular y del universo en general. La iniciación de un curandero se puede lograr a través de varias maneras:

sanar su *ch'ujlel*<sup>11</sup> (alma) mediante procesos rituales, ya que los curanderos también tienen su *wäy* que les permite viajar al más allá e ir por el alma del enfermo para regresarlo a su estado normal.

Se dice que los *Xi'bajo'* (Señores del inframundo) viven y comparten con nosotros viviendo una vida normal de día y sólo es de noche cuando se transforman y viajan libremente por el mundo.

Nada está separado, el bien y el mal son uno solo en la vida de los *Cho'les*, así también la salud y la enfermedad, el *wäy* y la persona. Las enfermedades pueden ser consecuencia de transgresión del hombre o castigo de la divinidad.

María Cristina Manca explica las acciones que provocan los padecimientos de los *Ch'oles* de manera particular y general:

Las enfermedades más comunes se relacionan con la tierra, con los dioses de inframundo, con las divinidades celestes, con los *xi'baj* que se quedaron fuera de la cueva y con los hombres que ya tienen un pacto con los *xi'baj*; los choles piden ayuda a *Ch'ujutyaty* para sanarse.

La tierra y el maíz son seres vivos que se enojan o se alegran y pueden enviar enfermedades; la tierra está poblada por reyes, seres buenos y malos, por los *ajaw* y los *yum pañimil*, espíritus que quiere que el hombre se acuerde de ellos, pues de lo contrario los enferman para que aprendan a reconocerlos y a quererlos. Cuando alguien se espanta, se cae o se asusta, los espíritus de la tierra prenden y amarran su *ch'ujlel* (su espíritu) haciendo que la persona comience a morir lentamente; esta enfermedad sólo pueden calmarla los curanderos, quienes soplan, rocían, barren y llaman al enfermo en el lugar donde se cayó o donde se asustó. La curandera o curandero, con la ayuda de los parientes del enfermo prepara una ceremonia que puede durar algunos días, primero platican sobre los problemas,

---

una fuerte enfermedad de sueños donde el señor de Tila le da el conocimiento, haber nacido con nahual o con la iniciación otorgada por un sabio de la comunidad. El curandero diagnostica la enfermedad a través del pulso. Pulsar en chol es *lak'el a ch'ujlel o ital ch'ujlel*, sentir el *ch'ujlel* (Manca, 1994, pp. 10-11).

“*Ch'ujtyat*, el Padre Sagrado, es quien dota de esta preciosa sustancia a todos los seres en el mundo, de manera que todo ser animado goza de una parte del *ch'ujlel* universal que fluye a través de una gran diversidad de cuerpos que sirven como recipientes para este principio divino. Todas las entidades vivas en el mundo, tengan o no un cuerpo físico tangible gozan de un *ch'ujlel*; sin embargo, como veremos, existen diversas clases de éste, y son justamente esas diferencias las que jerarquizan y dan un sentido en el mundo a cada ser con respecto a los demás. El *ch'ujlel*, como principio vital es enormemente apreciado y necesario para las diversas entidades luminosas que pueden, entre otras cosas, alimentarse de esta entidad anímica” (Moreno, 2013, p. 40).

las fallas y los deseos del paciente y de sus allegados; después rezan y piden a la tierra y a sus habitantes que dejen el ch'ujlel del enfermo, se disculpan en nombre de todos los presentes y rezan a todos los santos del altar de la casa (Manca, 1994, pp. 10-11).

### **Relatos de abuelita y de la gente**

Las narraciones orales que mi abuelita hacía estaban relacionadas con leyendas conocidas dentro de nuestra comunidad, un ejemplo de ello es la que a continuación presento:

Aquella tarde el cielo poco a poco levantaba el velo avisando al sol que había concluido el día. El crepúsculo del atardecer iluminaba el cielo rojo escarlata permitiendo que reposaran mis ojos en el sol por unos minutos hasta esconderse por completo. Mientras mi abuelita con gesto de felicidad se disponía a guardar los cerdos, pollos, gallinas, gallos, pavos y patos que tenía. A veces se quedaban sólo unas cuantas gallinas afuera a descansar sobre las ramas de los árboles aleteando, acurrucándose e intuyendo que la noche estaba floreciendo en los rincones de la naturaleza.

La noche llegaba trayendo consigo el silencio y el miedo. Los animales nocturnos empezaron a emerger de todos lados dejándose escuchar los aullidos de coyotes, el croar de las ranas, las luces fosforescentes de las luciérnagas por unos segundos, el grillar de los grillos y el ululato de las lechuzas cantándole a la oscuridad: —Wolix tyi ty'añ ax kuj, (— Ya está hablando el búho) —dijo mi abuelita.

La lechuza y el búho<sup>12</sup> no son bien vistos y escuchados, se dice que “Chabi-Tucur, Huracán-Tucur, Caquix-Tucur y Holom-Tucur, así se llamaron los mensajeros de Xibalbá (Recinos, 1947, p. 19)”. Oír el canto de un búho cerca de la casa o en el terreno es de mal augurio, pues trae avisos inesperados respecto de una enfermedad o la muerte de alguien de esa familia.

Recuerdo que a mi abuelita le daba mucho miedo oír el canto de los búhos, porque para ella eran los xibajo (señores del inframundo) que venían a dar noticias funestas, y pensaba que por ello alguien enfermaría de tos, calentura, dolor de cabeza o diarrea.

---

<sup>12</sup> Los búhos y las lechuzas son aves nocturnas, por esta razón salen a alimentarse en las noches y a ulular como todas las aves lo hacen. En mi comunidad se considera una de las aves de la muerte.

Cuando ella estaba próxima a enfermarse soñaba que estaba perdida en el más allá, sin saber dónde. También tenía sueños recurrentes de muchos años atrás, en la búsqueda de un lugar para asentarse a vivir, caminando bajo los árboles y cruzando el kolek já (río grande). Mi mamá decía que el wáy de mi abuela se quedó perdido o debilitado en algún lugar y por eso le sucedían esas cosas.

La gente teme a Xi'baj, y así lo expresan:

Xi'baj, el Señor de la oscuridad, es el que sabe y conoce. Vive con su familia y sus secuaces bajo tierra esperando el momento a divertirse. Sólo ellos saben cuándo le llegará la muerte a alguien y cuando tienen hambre son capaces de quitarle la vida a cualquier persona con aviso previo. En las sombras caminan con sigilo, sólo ellos perciben la esencia de la muerte en un ser vivo.

Cuando quieren algo en la superficie mandan avisos con su servidumbre: los búhos.

La oscuridad es su casa y su reinado.

Los búhos son los mensajeros o los mismos xi'bajo'b que viven en ambos mundos.

Su ululato es un aviso funesto.

EL Xi'baj siempre llega con música.

Se conocen unos a otros.

Se huelen unos a otros.

Se cantan unos a otros.

Se comen unos a otros.

Esta tradición existe desde hace muchas generaciones y va pasando de una a otra, todos conocen que el wáy es malo y vengativo en segunda persona, pues toma venganza por medio de los sueños o apariciones en carne propia a quien les desea el mal. Pero, no todos lo que poseen el don son seres malos, ya que no todos son iguales por el linaje.

La identidad de la comunidad se basa en relatos como el del wáy. Estas leyendas e historias que son relatadas por mi familia y la gente de la comunidad forman parte de la cultura y creencias que están arraigadas fuertemente en el alma de mi pueblo. “Además de ser un producto cultural que nos permite comunicarnos y hablar sobre los objetos, la lengua es un sistema que permite la creatividad de los hablantes” (Ávila, 2017, p. 25).

Los productos de la narración oral, además de identificar a una comunidad configuran la realidad de ésta: “A través de los cuentos y mitos, el léxico es percibido como ‘natura

naturata’, como algo dado, con sus leyes que imponen un determinado modo de configurar la realidad y la misma visión mítica” (Strauss, 1972, p. 45).

La cosmovisión de mi comunidad tiene que ver con la dualidad, luz y oscuridad, el wäy es el elemento simbólico y representante de lo desconocido, lo oculto y lo funesto; tiene un gran peso debido a que es el generador y en algunos casos ejecutor que desencadena una serie de procesos que interrelacionan a los protagonistas con su ambiente, espacio y tiempo, aunque también impacta en diferentes mundos paralelos sin tiempo y espacio, en los que dichos protagonistas dejan de serlo para volverse objeto de un sistema de creencias y pensamientos en los cuales no hay opción de decidir el destino.

### **Preparativos para la primavera**

La temporada de primavera es muy importante en mi comunidad y es la época en que se realizan muchas actividades, una de las labores significativas de este ciclo climático es la preparación para la siembra de maíz.

Recuerdo que ya casi era el final de invierno y el principio de la añorada primavera. Las personas de mi comunidad empezaban a comentar sobre los trabajos que debían hacer en el cerro en cuanto a talar y tumbar.<sup>13</sup> Desde muy temprano, a eso de las tres de la mañana, ya estábamos saliendo para ir trabajar pensando que éramos los primeros en el camino; sin embargo, no era así, casi siempre encontrábamos alguien más adelantado que nosotros y veíamos la luz de sus linternas a lo lejos, en la penumbra del camino. A las seis de la mañana se tenía que estar en el trabajo: —Wä’jka lak tyech ilayi (—Vamos a empezar aquí) —dijo mi padre a su primo hermano Francisco Méndez, dejando su morral y el bote de agua en el suelo. Sacó su machete y su lima nueva y estuvo más de quince minutos sacándole filo y pasándole a cada rato el dedo por la hoja del machete para cerciorarse de

---

<sup>13</sup> Las tumba y quema en mi comunidad se realiza anualmente en una superficie de unas dos hectáreas, donde generalmente se deja reposar la tierra durante dos o más años; en otras ocasiones descansa medio año una extensión una o media hectárea. “Dichos criterios pueden reducirse a dos fundamentales: la intensidad agrícola y las características tecnológicas de los métodos agrícolas, en especial la forma de manejar el suelo durante el ciclo de producción-descanso de la tierra. [...] los sistemas se agrupan en tipos de acuerdo a la frecuencia con la que un mismo pedazo de tierra es utilizado: las diversas formas de uso pueden variar desde unas muy extensivas en la que una parcela abierta al cultivo en monte alto (bosque o selva primarios) se utiliza solamente por uno o dos años y luego se abandona por un periodo suficiente para que la vegetación silvestre del tipo original la reconquiste, hasta formas muy intensivas en las que una parcela se trabaja sin interrupción año tras año, produciendo dos o más cosechas anuales (policultivo)” (Rabiela, 1988, p. 25).

que ya estaba listo para trabajar más de una hectárea. Años de experiencia en machetear le ayudaban para arrasar con lo que se encontrara a su paso: plantas, arbolitos y árboles, mientras que yo apenas podía cortar unos arbustos, mi papá decía: —Weñ meku ma' tsep, yik'oty käläx wá tsep xajlel, mikaj jisañ i' yej a machity (—Hay que darle forma al corte y dirigir sus caídas). De pronto se fijó en mi trabajo y me dijo: —Estás dándole a las piedras y vas acabar con el filo de tu machete. Hay una forma correcta de trabajar con el machete y hacer los cortes, primero se empieza con las plantas y por último se cortan las ramas de los árboles y se dejan a secar bien durante unas semanas. Luego se espera la llegada de las nubes solitarias salpicadas de blanco en el cielo soleado, una señal en la quema.<sup>14</sup> La temporada de tala y siembra se tiene que ajustar a los usos y costumbres regidos por el clima.

Recuerdo que a veces por la tarde me sentaba junto con mi hermano Domingo sobre una piedra cerca de la milpa, disfrutando el sol y el espacio. A esa hora veía llegar a mi vecino Nox (Domingo Cruz) de su trabajo. De rutina iba a su casa por algún detalle de comida, era una familia sin hijos. En aquella ocasión, el vecino llegó cargando su morral lleno de palmas, aparentemente no había nadie, la puerta estaba cerrada. Por curiosidad me asomé por las aperturas de las tablas, descubro que sí estaban en su hamaca acostados; percatando que están disfrutando del placer del sexo, por los gemidos y sus ropas fuera del lugar. Atónito veía tales pasiones, sin una palabra me fui de allí y cubriendo las piernas por las erecciones que había experimentado.

Desde aquel día cambió mi forma de ver las cosas y solamente pensaba en esperar la llegada de mi vecino y curiosear por las ranuras de su casa. Varias veces más presencié los hechos por unos cuantos segundos y al paso de los días invité a mi hermano Domingo y a mi primo Miguel a ir a ese lugar a una cierta hora y comprobar lo que les había contado sobre Nox y Xchich, pero el día que fueron nada ocurrió así que quedé como un mentiroso ante ellos.

---

<sup>14</sup> Es importante realizar la quema de ramas y hojas de árboles, arbustos y bejucos de gran tamaño: “la quema de vegetación ha servido para crear una capa de cenizas, destruir las raíces y semillas de malezas indeseables y de los insectos y huevecillos, y ablandar o mullir el suelo” (Rabiela, 1988, p. 50).

Los días trascurrían y la labor de limpia continuaba, a pesar del fuerte calor que hacía. El trabajo no siempre se termina pronto, hay veces que dura un mes o más tiempo. Llegó la semana santa, época de festejar los días culturales de la tradición y no comer carne, ni trabajar. Esos días y por respeto sólo comíamos tortillas con sal, chile o frijoles cuando había. La creencia es que esos días no debes de trabajar porque estas pegando a Dios. La costumbre marca que se debe descansar e ir a buscar palma en las rancherías, ya sea pidiendo permiso al dueño de cortarla o robársela. La palma se corta y se le quitan todas las hojas hasta encontrar la parte tierna para comerla guisada.

En la iglesia, desde las seis de la mañana se hace el llamado, tocando un pedazo de metal que cuelga de un arbolito, para que la gente se reúna y participe en la labor de quitar las malezas que se encuentran en los alrededores de la casa de lak Yum (Dios). El encargado de la iglesia la abre y toca la chicharra, barre, acomoda los bancos, arregla la cocina, lavar las ollas, los platos y los vasos junto con su esposa e hijos. Mientras, las personas le obsequian algunos bienes: leña, pozol, tortillas, gallinas, pavos y patos, con el propósito de multiplicarlos gracias la donación hecha a la casa del Señor. Ya por la tarde la gente se junta afuera de la cocina esperando turno para comer, disfrutar de un buen sazón y salir satisfechos.

Por la noche empiezan las oraciones y alabanzas, con el fin de agradecer al Señor su buena voluntad. Al siguiente día dan inicio los rituales de peticiones y para ello se construye un altar maya en el suelo de un metro de largo, en forma de cruz, con los cuatro colores del maíz (blanco, rojo, amarillo y negro), y con velas y veladoras en los alrededores. El señor Pasaro<sup>15</sup> es el que toma la palabra en la ceremonia:

Te saludo y te ruego padre mío.  
Te saludo y te ruego madre mía.  
Tú que estás en el cielo.  
Tú que estás en la cima del cielo.

---

<sup>15</sup> Pasaro: es una mujer u hombre, “el que tiene la palabra antigua”. Mi tía abuela Bárbara López Díaz, de 70 años, me contó que los Pasaros son aquellas personas que tienen la capacidad de interpretar los símbolos culturales y transmitir mensajes del mundo de los dioses para los hombres. Los Pasaros se preparan por voluntad propia a la edad adulta de 40 años en adelante, en la iglesia de Tumbalá. Su enseñanza dura ocho días y noches, con ayunos prolongados donde sólo es permitido el consumo de pozol y lembal mientras permanecen hincados y con los ojos cerrados. Para la cultura ch’ol la iglesia de Tumbalá es el centro del mundo.

Aquí están tus hijos, aquí en tu casa.  
Para honrarte y prenderte las velas de debajo de tus pies.  
Debajo de tus manos.  
E iluminarte tu corazón.  
Para que aceptes que estas velas que te prendemos son para ti.  
Que aceptes este maíz que es para ti.  
Vinieron a honrarte de corazón para que les gratifiques.  
Tú que estás a cargo de nosotros.  
De todos tus hijos e hijas, para que no sufran.  
Es por eso que venimos a pedirte y agradecerte.  
De rodillas estamos.  
Es por eso que estamos aquí presentes.  
Es por eso que estoy a cargo de pedirte todo en representación de todos ellos.  
Me estás viendo cómo me encuentro ante ti.  
Queremos que traigas las nubes para que llueva.  
Para que pueda crecer bien nuestra siembra.  
Es por eso padre mío y madre mía.  
También te ruego que guíes y cuides a tus hijos e hijas en su camino.  
A donde vayan.  
Para todos los días.  
En todas las horas.  
Lo dejamos en tus manos padre mío.  
Lo dejamos en tus manos madre mía.  
Nos acordaremos de ti como siempre.  
Además, no te olvidamos nunca.  
Eso lo decimos tus hijos e hijas.  
Sabes que trabajamos de sudor a sudor para vivir aquí tus hijos.  
Padre mío y madre mía.

Al decir estas palabras, el señor Pasaro, se veía en trance. Mientras, las personas hacían fila para hacer llegar el mensaje mediante la entrega de bienes como son el maíz, frijol, chile, camote, calabaza y plátano, entre otras cosas. A cada rato servían lembal (aguardiente) a todos los presentes hasta que perdían la consciencia, mientras que los hijos o hijas cuidaban a sus padres y madres para que tranquilamente cumplieran con la misión de alcoholizarse.

Estos son los usos y costumbres previos a la siembra de maíz que sirve de sustento familiar y económico. El trabajo se guía por la temporada, de acuerdo al clima se planean las labores. La lluvia es indispensable para la siembra, si se retrasan el responsable es lak ch'ujutyaty (padre celestial) y para solicitarlas se deben hacer una serie de ritos sincréticos

entre en la iglesia católica y la cultura ch'ol. De la misma manera, cuando se cosecha, se realizan otros ritos más en agradecimiento.

### **La creencia y la fe en las actividades de siembra y cosecha**

Recuerdo que en una ocasión no había ninguna señal de nubes en el cielo, los días y semanas transcurrían y la desesperación porque no había lluvia llegó a tal grado que no respetaron el ciclo climático y quemaron, talaron y tumbaron sin esperar las primeras lluvias. El problema entonces fue que la fermentación de la siembra fue insuficiente, haciendo brotar unas cuantas plantas de maíz marchito. Cuando no llueve a tiempo la gente se preocupa por lo que está pasando con el clima y Don Juan “yochi'b já o dios de la lluvia” es el culpable. Estos saberes individuales y colectivos los comparten muchos individuos y comunidades (Villoro, 1982, p. 11).

Para que llueva es necesario realizar una peregrinación a casa de Don Juan, que es una cueva. La comunidad lleva algunas ofrendas: gallinas, patos, pavos, lembal, pozol, ollas, vasos, una docena cohetes, etc.

En una ocasión participé en el viaje a la casa del dios del agua. El viaje fue largo, había que cruzar valles y llanuras por el bosque más de una hora; rocas, arbustos y una ligera inclinación hacía resaltar la gruta con una profundidad de veinte metros.

Cuando llegué el Pasaro ya se encontraba hincado y rezando con su cántico ancestral compuesto de palabras arcanas e ininteligibles, con la mirada fija en las filas de velas y veladoras encendidas en una de las tantas paredes que había, y acompañado con diferentes representantes de las comunidades. En el fondo se apreciaba cómo el agua caía a una altura de dos metros formando un pozo de color azul muy clara, transparente y con una olla de barro rota en medio. No pasaron muchos minutos cuando se escuchó un eco, como si la gruta se desplomara y la gente, unos a otros se decían: “¡Tsa'ix juli, tsa'ix juli!” (¡Ya llegó, ya llegó Don Juan!) y el sabio confirmó: “¡Tsa'ix juli lak yum! (Que ya llegó Dios), Dijo que estaba platicando con el Yum pañämil (Dios del cielo) y que estaba molesto porque sólo lo recordaban cuando la gente tenía necesidad.

Todos estaban sentados y sin hacer nada cuando el mensajero dio la orden de que sonara la música, se tocaran las guitarras, danzaran y compartieran el lembal, para que llegara la alegría. Mientras otros hacían hogueras, desollaban a los animales, tronaban los cohetes y los demás se acercaban al mensajero para comunicar a la divinidad su agradecimiento y peticiones, para que no los desampare llevándose la lluvia y les ayude con sus cosechas de ixím o maíz.

Recuerdo que mi padre me había comentado antes del viaje que tuviera cuidado y que no fuera a hacer ninguna travesura en la casa de Don Juan, pues había que respetar ese espacio. —Jiñäch jiñi yum ja', mi'mejlel i' chuke' kälel a ch'ujlel tyi' mal ch'ëñ (—El Dios del agua puede atrapar tu alma y dejarte ahí en su cueva) —dijo, al empezar el viaje.

Cumplí con el sueño de visitar y conocer la casa de Don Juan. Lo deseaba hacía ya tiempo porque mi abuelita me había relatado un cuento sobre él y la vida de los ch'oles, en cuanto a las razones por las que la gente es pobre económicamente.

Hace tiempo, la gente estaba cansada de ser pobre y quería tener privilegios económicos. Entonces fueron con Don Juan a pedirle que fueran personas más productivas.

—Señor, venimos con humildad ante usted que concede peticiones para la gente que no tiene —dijo la persona.

—¿Qué es lo que deseas hijo?, estoy para ayudarte —dijo Don Juan.

—Estoy aquí para pedirte un grandísimo favor, estamos cansados de ser pobres, queremos que nos ayudes con un pequeño regalo que nos concedas —Dijo el señor.

—Está bien, te enviaré a mi burro con dos costales de oro y no tengas miedo de lo que lleva puesto como amarre —contestó Don Juan.

Así fue, los señores esperaron el lugar a donde les informó que llegaría el burro con su carga. Apareció la bestia con dos costales de oro con amarres de cascabeles.

—No lo toco, que tal si me pica el cascabel —dijeron los señores.

El pobre burro daba vueltas y vueltas por la carga tan pesaba que traía, pero los señores no se atrevían a poner ni un sólo dedo en el costal. No sabían qué hacer.

En el camino en que se encontraban venían pasando los Kaxlañes y se dieron cuenta de que estaba un burro desesperado por liberarse de su carga. Ellos no lo pensaron dos veces, desataron la carga del animal, vaciaron el costal y doblaron los cascabeles sobre el burro para que volvieran a su lugar.

Según el relato éste es el origen de que nosotros, los ch'oles tengamos poco dinero, por culpa de nuestros antepasados, o al menos eso es lo que cuenta la gente sobre Don Juan.

La originalidad narrativa no radica en inventar historias nuevas, sino en lograr una reciprocidad particular con este público en este momento; en cada narración, el relato debe introducirse de manera singular en una situación única, pues en las culturas orales debe persuadirse, a menudo enérgicamente, a un público a responder (Ong, 2016, p. 88)

La narración oral de las historias y leyendas hace que sigan presentes en la memoria y formen parte de la cultura: “La narración tradicional es parte integral de la cultura en la que se produce y pone de manifiesto la visión del mundo y la forma de vida de los pueblos. Así, los relatos populares tienen un valor estético, histórico, literario, filosófico y cultural puesto que son el producto de una sociedad humana” (Scheffler, 1987, p. 1).

### **El nuevo hogar**

Muchas de las actividades que realizábamos en la vida cotidiana de mi comunidad eran un aprendizaje verdadero, una pedagogía de la vida. Recurriendo a mi memoria, a continuación narraré el cambio de mi casa en la cual había modificaciones en cuanto a la construcción tradicional de madera y lodo por el uso de materiales “modernos” que ofrecían prácticas nuevas, aunque estos tenían ciertas desventajas frente a los tradicionales como por ejemplo regulación térmica.

Che’ jiñi ta’ tyili k’aj oj, ma’ñix meku escuela, ñäch’ākña ta’ majliyo’b mastrojo’b (Habían terminado los días de clases, venían las vacaciones y los maestros se habían ido del pueblo). Recuerdo que en las noches de primaveras el Jam otyoty (casa de zacate) invitaba a sus huéspedes a hacerle compañía. A todas horas se veían algunos gatos caminando sigilosamente en el techo, esperando pacientemente, sin llegar a entrar en la casa. Los chillidos de los ratones se escuchaban a cualquier momento, a veces se podían ver las madrigueras, heces, el zacate carcomido y los costales de maíz roídos.

No había manera de sacar a los ratones de allí y sólo había una cosa por hacer: construir una nueva casa. Ya habíamos intentado introducir una vara en el zacate para ahuyentar a los ratones, pero como el palo era frágil podría resquebrajarse y filtrarse por ahí agua cuando lloviera. Teníamos que cuidar los alimentos y tapar las ollas en que se quedaban muy bien con un trapo, así lo hacían mi abuelita y mi mamá cuando molían la masa para las tortillas.

Recuerdo una mañana en que mi mamá ya tenía rato moliendo y de curioso me acerqué a la mesa de trabajo diciéndole: —¡Motso, motso (¡Un gusano, un gusano!), mi madre, al ver lo

que le señalaba pegó un brinco de susto y corriendo fue por una vara a matar al gusano de color rojo que se encontraba enroscado entre los amarres de las paredes. —Lujkum (—Es una culebra) —dijo. Pobre culebra, no salió viva del lugar y la tiramos lejos del terreno, en donde nadie pasa, dejándola con la vara enterrada como un aviso por si alguien llegara a pasar por ese lugar. —Mi' lu' chojkel, yik'oty a tye', mi mejlel lak tyoybeñ ili yu'ch' (—No es bueno conservar los objetos con las que matas a las culebras porque nos pueden transmitir su enfermedad) —dijo mi madre. Ese fue el primer contacto visual que tuve con una culebra y con una reacción así de mi madre, luego supe que era uno de los reptiles más mortíferos.

No pasó menos de un mes, cuando vi a mi padre llegar de la milpa con palos y maderas de säkty'e (madera blanca), que amontonó en una de las matas de naranja. Recuerdo que había cortado un árbol de ch'ujtye' (cedro) cerca de la milpa, y por las tardes iba con Pedro y Bárbara a traerlas haciendo una hora de recorrido. Después vendió uno de los puercos que había para comprar las láminas.

Para la construcción de la casa tuvieron que participar el vecino Lucas y Jerónimo por su amplio conocimiento de la arquitectura de hogares de cuatro aguas como se acostumbraba. Se llevaron dos días en colocar las maderas y las láminas solamente del techo. Las tablas de las paredes cualquier persona, aún sin conocimiento de carpintería, podía hacerlo, recuerdo que Papá y Pedro fueron los que colocaron las paredes y la puerta tardándose más de una semana en ese trabajo.

Ya terminada la labor y lista para habitarla se tenía que pedir permiso y protección para habitarla y que no hubiera un mal augurio. Era necesaria la presencia del Pasaro [a] o el curandero [a], pues sólo ellos pueden hacer el ritual mediante palabras ininteligibles para las personas comunes y cánticos que daban las gracias al hogar, con velas encendidas, vasos de aguardiente y platos de comida en los seis muros. Se dice que en caso de no hacer el ritual, el Xi'baj puede acceder con facilidad y hacer que se escuchen escuchar ruidos temerosos por las noches o en el día, como son: el crujir de las maderas y láminas, y otros sonidos sin explicación. Algunos de los cánticos para pedir permiso de habitar la casa son:

Aquí estoy para honrarte y pedirte padre celestial.  
Estoy aquí para pedirte de manera personal.

Que ilumines esta casa, que protejas este hogar.  
Que aceptes estas velas.  
Que aceptes esta comida.  
Que aceptes este lembal (aguardiente).  
Que la casa será la protección.  
De todos tus hijos e hijas.  
Que el bien repose en esta casa.  
Es por eso que estoy aquí en esta casa.  
Con el permiso tuyo mi señor.  
Para que pueda vivir bien bajo tu protección.  
Es por eso padre mío, te ruego, que guíes y cuides esta casa.  
A todas horas y días.  
Mi señor, que los dueños sean sólo ellos.  
Mi señor, te agradezco de antemano.

El maestro Bonfil, en su libro *México profundo* (2005) describe la importancia de observar los procesos que se viven en las comunidades indígenas a partir de su cosmovisión:

El mundo sobrenatural desempeña, en esta cosmovisión, un papel de primera importancia. Las fuerzas fuera de control humana encarnan, para ser comprensibles, en un amplio repertorio de seres que las simbolizan: los dueños de los manantiales, de los cerros, de las cuevas, los gobernantes de la lluvia y del relámpago, el animal cuya vida y suerte están indisolublemente unidas a la vida y suerte de cada recién nacido, los aires, la tierra misma. La relación con la naturaleza se simboliza mediante el ceremonial destinado a propiciar a las entidades sobrenaturales a las que representan. Esta es una manera coherente de expresar simbólicamente la participación del hombre en la unidad fundamental e indivisible del universo al que pertenece (Bonfil, 2005, pp. 70-71).

Luego del ritual nos pasamos todos a dormir en la nueva casa de un solo espacio. Tenía tres camas de madera rústica colocadas de manera especial, todas con dirección a la puesta del sol, para decirle a lak Ch'ujutyaty (padre celestial) aquí estamos y que estamos vivos. La primera era la de mi papá, luego la de mi abuela y Bárbara y la última era para mi mamá; Domingo, Pedro y yo dormíamos en el suelo de tierra sobre unas tablas. En medio de la casa estaban los quintales de maíz y un radio en una repisa, amarrado con mecate.

No estaba muy entrada la noche cuando escuché llanto y gritos de dolor entre la penumbra, al encender el mechero recuerdo que mi madre trataba de sacarse algo del oído y por el llanto parecía que se le desgarraba el tímpano: —Añ chuki añ tsa' ochi tyik chikiñ (—Tengo algo en el oído) —dijo llorando de malestar. Mi abuelita y mi padre apurados intentaban ver

con la poca luz que daba el mechero qué era lo que provocaba semejante sufrimiento y divisaron que era un escarabajo de maíz. Trataron de sacar el bicho, pero fue en vano, entonces vertieron diésel en el oído para apaciguar el dolor y matar al insecto. Aquella noche mi madre no pudo cerrar los ojos pensando en lo que le había sucedido.

¿Por qué el escarabajo tuvo que escoger morir en el oído de mi madre? No había una explicación clara a lo sucedido y creemos que fue un acto de brujería y pura maldad de parte de la vecina Chujlaj, al menos eso fue lo que dijo mi abuelita días después, por los problemas que traía arrastrando debido a la muerte de sus hijos recién nacidos. Ahora se me ocurre que otra explicación pudo haber sido un fallo en los sensores de feromonas del insecto. El dolor emocional y físico, por culpa del insecto, nos afectó a todos. Recuerdo que en ningún momento se llevó al doctor a mi madre, papá no tenía dinero para entonces por los gastos que se habían hecho en la construcción de la casa. Los días y las semanas transcurrieron, mamá se quejaba de dolor de oído porque el insecto seguía colocado en ese lugar y no había forma de extraerlo, lo único que hacía mi padre era, para mitigar el dolor, ponerle diésel en el oído con la idea de que estando con el líquido sentada bajos los rayos del sol por unos largos minutos se solucionaría. Mi hermana Bárbara a veces trataba de extraer el insecto, pero sólo lograba sacar partes de su cuerpo: —Ta'ix lok'bej yok (—Ya extraje su pie). Se tardó semanas en limpiar el oído de mi madre y en consecuencia ella quedó con problemas auditivos.

Es interesante analizar cómo el modo de construcción de las viviendas se va modificando según los problemas que se presenten, provocando que las familias tomen decisiones en la búsqueda de nuevos estilos de casa para un “mejor” cambio. Actualmente ningún estilo de construcción de los antepasados se aprecia, todas las casas están hechas de láminas, maderas tablas y mampostería. No siempre se conservan los conocimientos y los modos de vida, ya que los cambios siempre están presentes en cualquier sociedad: “Los sujetos humanos nunca son simples espectadores, sino que comprometen e involucran con lo que sucede a su alrededor sucede y a partir de ello van introyectando *emocionalmente* experiencias y creando, mediante constelaciones práxicas y motoras —intensificadas por las emociones—, un *cuerpo práxico internalizado*, asociado a sonidos expresivos y a gestos tendentes a convertirse en sistemas generalizados de expresión (Cencillo, 1998, p. 69).

### **TERCER MOMENTO: Aprendizajes de la escuela y el hogar**

En este apartado narro una serie de experiencias, aprendizajes y enseñanzas que tuve en la primaria de mi comunidad. Mi vida como alumno dentro del aula fue una vivencia difícil, ya que aprender a escribir y leer fue un reto muy duro en ese momento y por ello la necesidad de narrar en qué consistieron las dificultades.

Por otra parte, también describo los momentos fuera del aula, la cotidianidad de las tardes, aprendiendo la pesca y primera vez con la televisión en el contexto de una zona rural indígena. Aprendizajes complejos que involucran el aprendizaje de otra lengua en condiciones poco favorables.

#### **Primera vez en la escuela (preescolar)**

Tomando como base la memoria, haré un recorrido de mi infancia y los aprendizajes dentro y fuera de la escuela, ya que considero que el conocimiento es necesario para el desarrollo y superación del ser humano.

Recuerdo mis primeros años cuando todo era hermoso: los días, los árboles, el juego y el cielo. No había más que disfrutar. Me la pasaba jugando y cortando frutas silvestres de los arbolitos.

El juego era lo único que había en mi mente. A todas horas del día estaba entre los arbustos de Gueromatyñ cortando las hojas, las flores y jugando a las escondidas con mi hermano Domingo. La obligación para nosotros era ligera y sólo consistía en ir a traer leña y maíz cuando se necesitaba. Mientras que Bárbara, mayor dos años, no podía estar en el juego con nosotros porque tenía la obligación de cuidar a nuestra hermanita Susana de apenas unos meses de nacida.

Cuando me veía jugando, mi mamá me llevaba al arroyo a lavar ropas (tres veces a la semana). Durante el camino encontraba lagartijas escondiéndose rápidamente entre las hojas secas de los árboles al escuchar los ruidos producidos por nuestros pasos; la naturaleza nos regalaba mariposas, libélulas y pájaros por donde quiera. Al llegar al lugar dejaba remojando la ropa con un detergente especial. El jabón que usaba parecía frutas

secas por lo corrugado que se veían aquellas bolitas que al frotarla contra las prendas sacaban espuma y soltaban olor a podrido. El disgusto del mal olor y los piquetes de los zancudos me hacían alejarme del lugar y explorar la zona; en la profundidad del espacio recapacitaba sobre la tarea de estar al lado de mi mamá en la labor. Al terminar de lavar usaba los arbustos de tendederos y regresaba a casa a continuar los pendientes.

Aquella mañana la intensidad del sol apenas levantaba el calor y el cielo tenía un color azul claro. Mientras jugaba en el patio de la casa escuché que mi madre estaba hablando con una voz a la habitual, sentí curiosidad y fui a ver con quién hablaba. Enfrente de la puerta estaba una señora con vestido muy lindo, camisa verde, falda blanca, zapatos blancos, aretes grandes y un collar de color gris. Estaban platicando tranquilamente y al ver que me acercaba preguntó: —¿Jiñ iliyi? (—¿Es él?). —Tsa' tyilik päyety majlel tyi k'eljuñ, che' tsa' yälä lak ña' (—Vengo a llevarte a estudiar) —dijo la señora, me sorprendió que hablara en ch'ol. El miedo me invadió entonces, cuidadosamente me acerqué a la puerta y entré corriendo a esconderme, pero mi mamá me detuvo con la voz: —Ma'ñik sayety wa' wäl, a tyi k' el juñy (—¿A poco no piensas ir a aprender?)<sup>16</sup>. Sin hacer caso a las palabras busqué un lugar donde ocultarme debajo de la mesa.

Mi mamá y la señora trataban de sacarme de allí: —Ma'ñik sayety (—No vas ir), decían cuando me sacaron del lugar entre jaloneos y logrando su acometido. Aún así no quería ir, en el camino iba llorando y agarrándome de los arbustos que encontraba arrancándolos y deshojándolos hasta que me aferre a un tronco con toda mi fuerza para impedir que me llevaran. La señora no sabía qué hacer, si dejarme ahí o llevarme: —Mi tsa' akolo, mi' lak majlel cha'añ mi' kä'kbeñety kalleta (—Si te sueltas y nos vamos te regalo unas galletas) —dijo, al escuchar esas palabras me solté y me fui con la maestra.

La escuela era un lugar totalmente diferente a mi casa, tenía mampostería de color azul, techo de lámina, piso de cemento y una ventana pequeña con un patio verde, pero verde de pastizales donde se podía correr libremente sin tropezar y un ambiente aún más fresco.

---

<sup>16</sup> Para Casariego, Salazar, Martínez, Ortiz y Torres (2000), aprender significa aprender a hacer y jugar a ser (p. 19).

Recuerdo que la puerta estaba cerrada y pensé que sería el único en la clase. Lo primero que vi al entrar fue una pizarra colgada casi de esquina a esquina, un borrador, unos gises blancos, una mesa y una silla, y en enfrente, las bancas enfiladas con algunos niños y niñas que sin moverse tenían la mirada fija en el pizarrón sin hacer ningún gesto. Mi cabeza se preguntaba: “¿Será por mi presencia o por mis ojos rojos de lágrimas? que aún se notaban. —Buchi’, siéntate —dijo la señora. Obediente fui a sentarme y a esperar mi galleta sin moverme. No pasaba nada, en ningún lado de su mesa vi mi regalo, los minutos y las horas marcaban el tiempo de la desesperación y las ansias de la espera. Tampoco tenía el valor de pedirselas, porque me sentía un extraño, hasta mis labios se habían sellado. Mi boca se quedó sin moverse como si alguien me estuviera amenazando. Ella estaba parada enfrente de nosotros y hacía mención de lo importante que era aprender a escribir y leer. Ahora pienso que era una persona experimentada. Llegó el momento de retirarnos sin mi regalo y me quedé con la idea de que me lo daría el siguiente día.

Mi vida en la escuela comenzaba, de seguro mis padres estaban orgullosos de que fuera solo y sin ser obligado. Desde temprano me despertaba, me vestía con mi única ropa y en una bolsa de plástico llevaba mi libreta y un lápiz. El ánimo de ir en la escuela era por algo, por una cosa que me habían prometido y esperaba que algún día me la cumplieran.

Los días y semanas transcurrían. En la escuela sólo se escribía y escribía- —Mach komik majki mi lo’k’el (—No quiero que nadie salga mientras me ausento) —dijo la maestra. Minutos más tarde regreso con un niño entre las manos obligándolo a entrar al salón. Se veía la desesperación de la maestra y el niño porque aquél llegó a la fuerza y llorando, y ella no sabía qué hacer para que se callara. Fue necesario cerrar la puerta con candado para que el compañero no saliera huyendo. Sus gritos y llantos casi nos dejaban sordos: —Mamáaaa —clamaba el pobre. Para silenciarlo la maestra le ofreció galletas, pero no le importaba, parecía que nunca se iba callar, pero de pronto se quedó sin saliva y sin voz, y empezó a llorar en silencio. —Luis, ya Luisito (—K’uxu a kalleta), cométela la galleta —decía la maestra. Al ver las galletas en la mesa del compañero, me imaginaba que serían más más tarde y hasta las saboreaba sin tenerlas. Pero no fue así, ese día regresé a casa sin ese sabor que tanto quería.

Luisito no regresó hasta que un día estábamos leyendo todos juntos en grupo. Tocaron la puerta, era Luis con su mamá: —Ta'ix cha' tyiliyety Luis (—Luis, qué bueno que decidiste venir) —dijo la maestra. —Mu' tyoj a k'el (—Se lo encargo) —expresó la señora amablemente. Había pasado más de una semana cuando Luis se integró con nosotros sin llorar.

En la clase la maestra nos hablaba en ch'ol, nuestra lengua, aún así, no lograba entenderle. Sabía que tenía que aprender y acostumbrarme al nuevo “hogar” por así llamarlo. Sin embargo, se me hacía difícil adaptarme y encontrarle el gusto porque tenía que ir diariamente.

Considero que los padres deben hablar con la verdad a sus hijos sobre el papel y el objetivo que se persigue al ir a la que será su segunda casa, “la escuela”. No llevarlos mediante engaños y recompensas, ya que al final sólo les generarán traumas, decepciones y falsas expectativas, provocando en los niños provocando falta de interés y compromiso académico. Los niños deben estar conscientes de la realidad.

### **Los días en el salón**

Desde el preescolar en una escuela indígena fui construyendo un proceso de aprendizaje escolarizado distinto del que había recibido en mi casa y comunidad.

Recuerdo que casi siempre trataba de llegar un poco temprano al salón para jugar un rato en el patio a las volteretas, pero el tiempo nunca era suficiente y la maestra no tardaba en aparecer, desde cierta distancia su presencia se hacía notar, pues llegaba haciendo sonar sus tacones por el pasillo con aroma a flores, libretas y regla de medición en mano. —Buenos días —saludaba. —Buenos días, maestra —respondíamos todos. Ella vivía a tan sólo unos veinte pasos del lugar y por la misma razón llegaba a tiempo.

Lo primero era la lista: Baltazar, Miguel, Juana, Cristóbal, María, Jesús, Nicolás, y cada uno de nosotros íbamos respondiendo “presente”. Después se empezaba la revisión de la libreta, para ver quién había llevado la tarea y ver si alguno de nosotros había mejorado la letra. Algunos [a] entregaban el trabajo y eran objeto de afecto, admiración y premio. Los que no hacían sus tareas les tocaba doble esfuerzo en la mejoraría de las planas y regaños.

Recuerdo que no sabía cómo debía tomar y manipular el lápiz, pues mi mano todavía era torpe en dar forma a los dibujos que tenía que replicar, sólo me ponía a rayar la libreta a mi manera y usar el lápiz con torpeza para la maestra Petrona, quien decía que había una forma correcta de manipular el lápiz, pero... ¿cómo? —A ver, Baltazar, dame la mano, esto se hace así —decía la maestra. Con su ayuda lograba replicar las letras del pizarrón. Y así iba ayudando a los compañeros a manipular los lápices de manera correcta.

El mundo de la escuela no estaba acorde con mi vida y mis fantasías de niño, por lo que obedecer órdenes no era fácil para mí ni para los compañeros. No podíamos salir más que para ir al baño diciendo: —Con permiso, maestra, mucho menos se podía conversar. Aburridos y perdidos estábamos como niños regañados ocupados en cumplir nuestras obligaciones, estar quietos, inmóviles y agachados con la mirada puesta en las libretas y simulando ser unos buenos alumnos y estar escribiendo las vocales “A, E, I, O, U”. Rayar las libretas y romper el lápiz era una manera de pasar el tiempo. Algunos se daban por vencidos y lloraban sin ser molestados, pero el cariño y la presencia de la maestra lograba callarlos. —¿Ta'ix ujtyiyety? (—¿Ya terminaste?) —me preguntaban cuando no hacía nada, poniéndome en riesgo de tener un castigo y tener que hacer más repeticiones de planas.

No podíamos ir a descansar sin terminar los ejercicios en la libreta, antes de salir había que formarse en la mesa de la maestra para que revisara las tareas. Todas las tardes había que repetir planas y dibujar las letras hasta que de forma mecánica salieran bien: A, B, C, D, E, F, etcétera.

Los coros era algo que no podía faltar, la repetición nos hacía producir automáticamente las letras: —La' lak cha' pejkañ (—A ver niños, repitan junto conmigo) —decía la maestra. Repetir y repetir era la constante del día, hasta parecía una clase de canto. Recuerdo que muy pocas veces llegamos a salir a jugar con la maestra en el patio de la escuela, pero cuando lo hacíamos, antes de empezar la maestra explicaba en qué consistirían los juegos: a la víbora, víbora de la mar, al gato y al ratón, entre otras. Me divertía correr y reír entre compañeros, era emocionante convivir al medio día cuando el aire corría libremente y se sentía el olor a tierra y pasto (pasto bermuda) que emanaba en todas partes.

El engaño de que me regalarían galletas me llevó a seguir asistiendo a las clases día a día sin llegar a faltar, con la idea de que llegaría ese momento; sin embargo, nunca llegó. Con el paso del tiempo me fui dando cuenta de que no me gustaba las clases por lo agobiante que era escuchar miles de veces las repeticiones verbales de la maestra y estar escribiendo. El silencio y el miedo era uno de los factores que nos controlaba, porque no entendíamos el mundo del aprendizaje y la alfabetización; no obstante, la maestra se esmeraba en enseñarnos y procurar que aprendiéramos. Terminó el ciclo escolar sin que supiéramos las letras.

Tirzo, Medina, Rebolledo, Ayala y Nieto (2005) afirman que: “La apalabra escrita y la oralidad ocupan dos espacios plenamente diferenciados, tal vez con similares objetivos” (p. 32). Los padres de familia dejan toda la enseñanza y el aprendizaje a la escuela, donde uno tiene que batallar para comprender el contexto escolar, porque mi papá apenas comprende el español y mi mamá solamente se comunica en ch’ol, por lo que no me podían ayudar en la elaboración de las tarea, ya que desconocen el ambiente de las letras.

### **Continuando en la escuela**

Mi comunidad es pequeña, con pocos habitantes y nada pasa inadvertido, más para la gente foránea. Todo se sabe y se cuenta: —Ta’ix juli a mastrojo’b (—Ya llegaron tus maestros) —dijo mi papá en una plática familiar. Al escuchar sus palabras fui corriendo hacia la escuela para ver las casas de los profesores, algunos ya estaban con su familia y su esposa [o], y no había nada más qué hacer que prepararme para el día siguiente. Temprano, a las siete y media sonaba el primer silbatazo señalando que deberíamos prepararnos para el aseo personal; el segundo silbatazo significaba que debíamos salir de la casa bien vestidos y bañados para ir a la escuela; y el tercero era para llegar y formarse en la cancha. Yo salía de mi casa vestido con mi mejor camisa y pantalón corto para estar a la hora indicada.

A las ocho todos los alumnos de primero y sexto grado debíamos estar en la cancha para la formación cívica de mayor a menor estatura. El profesor decía: —Formación ya, saludar ya, flanco izquierdo ya, flanco derecho ya, reflexión ya, media vuelta ya: “el cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil

o cuyas fuerzas se multiplican” (Foucault, 1976, p. 158). Este tipo de ejercicios garantizaba la “disciplina”:

La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos de utilidad económica) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos de obediencia política). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; por una parte, hace de éste un poder, una “aptitud”, una “capacidad” que trata de aumentar y cambia por otra parte la energía (Foucault, 1976, p. 160).

La escuela indígena también se reproduce lo que la escuela occidental tiene como su norma de disciplinar cuerpos y mentes. Y en este sentido de control, no para desarrollar habilidades, no todos entendían las vueltas, algunos se equivocaban quedándose parados y volteándose al otro lado o después de la indicación. Estar quieto y firme era la idea, los maestros Ch’ol-español hacían mención de lo importante que era cantar el himno nacional y recitar los poemas nacionales, mientras todos nos manteníamos firmes y sin movernos. “El alumno deberá haber aprendido el código de las señales y responder automáticamente a cada una de ellas” (Foucault, 1976, p. 194).

En caso de que alguien se equivocara y/o se moviera recibía un reglazo en la espalda o en las piernas, para que la próxima vez estuviera más atento. Estar parado más de media hora a cualquiera de nosotros cansaba y aburría.

Recuerdo que la puerta de mi salón siempre estaba cerrada y la ventana medio abierta. Me gustaba estar en la parte de atrás, cerca de la ventana, para ver el cielo y las nubes pasar. En la escuela había que estar copiando y leyendo las palabras que estaban escritas en el pizarrón, las consonantes y vocales, por ejemplo:

BA	CA	DA	FA	GA	HA	JA	KA	LA
BE	CE	DE	FE	GE	HE	JE	KE	LE
BI	CI	DI	FI	GI	HI	JI	KI	LI
BO	CO	DO	FO	GO	HO	JO	KO	LO
BU	CU	DU	FU	GU	HU	JU	KU	LU

No había opción, tendríamos que aprender leyendo y escribiendo, esa era la manera de familiarizarse con las palabras. Sentarse atrás tenía ventajas, no me llamaban mucho la atención, por lo que aprovechaba para no hacer los trabajos y sentarme como quisiera. Desafortunadamente, María, a mi compañera que sentaba cerca le molestaba que subiera los pies en su banca y un buen día me acusó con el maestro.

Una tarde mi padre me dijo con tono de voz molesta: —Ta' i' su'beyoñ a mastro cha'añ mach weñik chuk ma' mel, ijk'al ma' läp majlel a walä wex, cha'añ ma'nik ma' päš i' bāj a waty (—Tu maestro me dijo que te andas portando mal, así que a partir de mañana llevarás calzones para que no andes enseñando las pelotas), eso sucedió porque como ya comenté anteriormente, asistía a la escuela usando pantalón corto que algunos llaman bermudas. Durante ese tiempo nunca había usado calzones, sería la primera vez que lo hiciera. La siguiente mañana mi madre me dio una trusa, dijo que era de mi padre y que se la había comprado al señor Chapín,<sup>17</sup> pero resultó que no era de su medida, por lo que decidí obsequiármela. Solamente me la puse una vez y jamás volví a hacer la travesura de levantar las piernas para no sufrir semejante castigo.

Leer y escribir es parte del aprendizaje y enseñanza, y como mencionan Alejandra Pellicer y Sofía A. Vernon: “Para el *code emphasis* (o “énfasis en el código”) por tanto, es indispensable que los niños puedan comprender cómo funciona el sistema de escritura alfabético, en donde generalmente cada letra representa un sonido de la lengua oral. Para lograr que los niños entiendan que cada letra corresponde a un fonema, es necesario que puedan “manipular” (identificar, segmentar, omitir o cambiar de posición) los sonidos de la lengua oral” (Pellicer y Vernon, 2004, p. 207).

Lograr la alfabetización en los chicos no es tarea sencilla para los maestros: “El objetivo no es simplemente mostrar cómo funciona el sistema alfabético, sino introducir a los niños a una cultura letrada” (Pellicer y Vernon, 2004, p. 223).

---

<sup>17</sup> Les dicen Chapín a los de Guatemala, según la versión del señor a aquellos que vienen caminando entre selvas y bosques desde su original Guatemala para vender algunas prendas en los pueblos del estado de Chiapas. Al terminar la venta regresa a su país a traer de nuevo las mercancías, tardando entre 4 a 6 meses en volver a pasar a la comunidad de Cerro Norte Don Juan.

## **Mi libro de texto**

Cómo olvidar los recuerdos gratos que nos hace sentir bien. Así recuerdo el primer regalo que tuve por parte de la escuela.

Era un día común en la escuela, como muchos más repitiendo oralmente las palabras que había en el pizarrón y haciendo planas en el cuaderno. Aquella mañana, en la mesa del profesor había filas de colores: amarillo, rojo, crema, naranja y verde; parecían obsequios para nosotros y estaba en lo cierto: —Mi' kajel k'äbeñetyla a libro (—Les voy a dar su libro) —dijo el maestro. La emoción y la inquietud se reflejaba en todos los compañeros. El maestro sacó la lista y de acuerdo a ella fue entregando el libro de texto con gran alegría.

No podía creerlo, estaba sorprendido, desde hacía tiempo quería tener y sentir mi libro de texto. Al iniciar las clases mi maestro siempre llegaba con sus libros bajo el brazo demostrando que los cuidaba celosamente. Al abrirlos y manipularlos lo hacía con tal delicadeza que parecía que sus dedos apenas los tocaban, pues para él eran importantes. Yo quería tratarlo de igual manera, por eso ese día estaba tan emocionado por sentirlo, olerlo, palparlo, hojearlo y tenerlo.

—Muk' meku lak weñ kãñtyañ, kome jiñjach mi' kajel lak k'añ tyi ja'bil (—Tienen que cuidarlo bien, lo vamos a utilizar todo el año) —nos dijo el profesor.

Al principio no quería tocarlo ni abrirlo para que no se maltratara, pero había algo irresistible, la ilustración de la portada me empujaba a levantarla y ver lo que guardaba. Al abrir el libro, su especial olor es lo primero que se percibe. Las imágenes parecían tan reales que imaginaba tenerlas en la mano, como aquella página del libro de texto donde aparecían muchas frutas que me hacían desearlas.

Con el tiempo empecé a descuidar mi libro, pues a cada momento lo hojeara para ver los colores y los dibujos. Era tan fascinante contemplar aquellas imágenes que se me ocurrió plasmarlas en mi libreta. Al principio no fue fácil, pero practicaba todo el tiempo y eso me sirvió para afinar mi habilidad y destreza.

En la escuela no me gustaba leer en voz alta porque nos obligaban a hacerlo y luego el maestro calificaba con una escala de cinco a diez.

La enseñanza y el aprendizaje son parte esencial de la vida, pero las cosas en la escuela no siempre son como se ven y sienten: “Aprender significa aprender a hacer y jugar a ser. Esto da una dimensión psicológica, social e histórica al concepto de aprendizaje escolar. Saber se entiende como saber hacer; un oficio o saber un arte en un contexto culturalmente determinado, donde el aprendizaje se reconoce, desarrolla y evalúa en un sentido integral, tanto como los otros como por uno mismo” (Casariego, Salazar, Martínez, Ortiz y Torres, 2000, p. 19).

Lo cierto es, que en mi experiencia de la escuela, todos estos conceptos estuvieron un tanto alejados de esa realidad.

### **Por las tardes**

Muy gratos recuerdos tengo de las tardes de mi infancia al salir de las clases cuando iba en busca de diversión y la emoción de ser libre en el campo, así como también compartir con los adultos.

Cuando salía de la escuela me encantaba ir a “cazar” pájaros, patos, camaleones y lagartijas con mi resortera de hule; tanto para mí como para los otros niños de mi edad, era común probar nuestras habilidades en esta actividad o en la pesca. Durante nuestras andanzas aprovechábamos también para nadar en los ríos y meternos a lo profundo del agua para ver quien duraba más tiempo abajo, o buscar algunas piedras esféricas blancas que se encontraban ocultas en la profundidad del mencionado río. La cacería es importante entre los miembros de mi comunidad, pues esta práctica desarrolla la habilidad y la destreza.

A veces iba en busca de pätÿajtye’, una de tantas frutas silvestres que se dan en la zona y que tienen el tamaño de las uvas y al madurarse toman un color café y negro, de sabor entre dulce y ácido. Al buscar las frutas, había que hacerlo afuera de las casas de los vecinos de manera discreta, ya que era muy común encontrar a las personas entre los arbustos y árboles haciendo sus necesidades fisiológicas, mientras que puercos, gallinas, patos, pavos

y perros aguardaban para darse un festín con éstas, lo cual me causaba mucha curiosidad y asombro.

Recuerdo una vez que al terminar de jugar a las atrapadas con mi pelota de hule en la colonia<sup>18</sup> o en la zona escolar, escuché a la gente adulta decir que los soldados<sup>19</sup> venían en camino a revisar las casas y encarcelar a quienes tuvieran armas de fuego. Entre ellos decían: —Machkata' majliyoix a tyi wits (—No creo que vayan hasta el cerro a buscar). —Mach'ku, yik'oty cha'añ tsa käyā juloñi'b tyi cholel (—Eso es cierto, yo también dejé mi rifle en la milpa). —El mío lo puse en el árbol.

No estaba claro si los soldados realmente venían o sólo eran rumores de las personas de otro pueblo, aunque mencionaban que ya estaban por el río Michol, acampando en las orillas, muy cerca de la comunidad, esperando el momento para entrar y buscar evidencia de un posible apoyo al movimiento del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional). El miedo hizo que mi padre escondiera los machetes entre las matas de plátanos cubriéndolas con hojarasca; sin embargo, jamás fue verdad, sólo eran rumores.

La verdad es que mi comunidad nunca tuvo contacto con el movimiento del EZLN y no tuvimos conocimiento alguno de los argumentos ideológicos y político de éste; no obstante,

---

<sup>18</sup> La palabra colonia en mi comunidad de Cerro Norte Don Juan, se refiere a un espacio donde se reúnen las personas mayores de edad (20 a 40 años aproximadamente) para platicar de cualquier asunto.

<sup>19</sup> El libro *Crónicas del gobierno de Carlos Salinas de Gortari* recopila que los hechos eran impactantes: “La noticia del alzamiento impresionó hondamente a la sociedad mexicana. La reacción inmediata de representantes de los partidos políticos y de los diversos grupos de la sociedad fue de rechazo a la vía armada y la violencia como instrumento de reivindicación social. A partir del 3 de enero, el ejército comenzó una ofensiva con el fin de aislar al EZLN de la población civil, confiscar armas y explosivos, detectar focos de oposición armada, así como conformar un cerco militar con el fin de neutralizar política y geográficamente a los rebeldes. Las fuerzas armadas, atendiendo una petición presidencial, desplegaron, además de las acciones militares, una intensa labor social para beneficiar a las comunidades afectadas por el conflicto. Entre otras actividades, se inició el reparto de alimentos, cobijas, medicamentos y ropas, y se establecieron albergues para los numerosos grupos de indígenas que llegaban a las diversas poblaciones, huyendo de la beligerancia (Schael, 1994, p. 27)”. “Implantada básicamente en la selva Lacandona, la Zona Norte y la Sierra Madre, orientó su actividad principal a la lucha por la apropiación campesina del proceso productivo y desarrolló hacia el Estado una política de movilización y negociación que buscaba evitar la confrontación directa; la CIOA, que concentra su trabajo en la organización de jornaleros y sindicatos agrícolas de fincas cafetales y ganaderas de los municipios de Simojovel, Huitiupan y El Bosque, busca vincular esa lucha a las actividades programáticas y electorales del antiguo Partido Comunista; y los comuneros del municipio de Venustiano Carranza (OCEZ), que hacen de la lucha por la tierra y contra la represión, así como de la confrontación con el Estado sus principales demandas y líneas de acción” (Hernández, 1995, p. 29).

se rumoraba sobre posibles tácticas operativas de desarme y encarcelamiento a los habitantes que tuvieran en su poder armas de fuego. Así todo lo que sucedía en el Estado de Chiapas nos afectaba a todos.

Muchos de estos acontecimientos pudieron ser traumáticos, aunque en mi comunidad no llegó a los enfrentamientos militares si sufrieron la presión de lo que se llama la “guerra de baja intensidad”. Leonora Arfuch analiza: [...] el relato de una vida compromete siempre la temporalidad, existe también, en el espacio biográfico, lo que podríamos llamar el valor memorial, que trae al presente narrativo la rememoración de un pasado, con su carga simbólica y a menudo traumática para la experiencia individual y/o colectiva” (Arfuch, 2013, p. 24).

### **Entendiendo las sumas y las restas**

Mi vivencia en el aula fue monótona y con pocas actividades diferentes. Los profesores casi siempre hablaban en español y pocas veces en Ch’ol.

El profesor decía que la suma, la resta y la multiplicación eran importantes en la vida. Hacerlas era sencillo;<sup>20</sup> para sumar y restar bastaba quitar el número que estorbaba o al que se comía. Pocos entendían la operación, sólo unos compañeros demostraban su conocimiento y eran los primeros en entregar los trabajos y pasaban al pizarrón para anotar los resultados. Yo no sabía hacerlo y copiaba sin ser descubierto, para que me calificaran con un ocho o un seis. Había compañeros que estaban totalmente perdidos y no hacían nada, sólo se la pasaban sentados viendo su cuaderno como si mágicamente fuera a aparecer la operación resuelta. Al maestro parecía no importarles si no revisaba todos los trabajos y continuaba con otros temas.

---

<sup>20</sup> El Plan y Programas de estudio 1993 nos dice que: “las matemáticas son un producto del quehacer humano y su proceso de construcción está sustentado en abstracciones sucesivas. Muchos desarrollos importantes de esta disciplina han partido de la necesidad de resolver un problema concreto, propio de los grupos sociales. Por ejemplo, los números, tan familiares para todos, surgieron de la necesidad de contar y son también una abstracción de la realidad que se fue desarrollando durante largo tiempo. Este desarrollo está además estrechamente ligado a las particularidades culturales del pueblo: todas las culturas tienen un sistema para contar, aunque no todas cuentan de la misma manera” (p. 49).

Recuerdo un baile escolar que hicimos dirigidos por el maestro que llegaba con un radio y nos ponía a ensayar. Primero seleccionaba a quienes participarían y luego ensayaban después del receso hasta la hora de salir. Era necesario aprender los pasos. Los compañeros y compañeras batallaban en las prácticas moviéndose con dificultad y olvidando los pasos, era un asunto de repetir hasta memorizarlos. Cuando algunos de los compañeros llegaban a faltar, había que tomar su lugar para que las compañeras no se quedaran sin practicar. Yo tenía a una niña de pareja que siempre olía a pescado. Los niños hacían comentarios de que su papá, en tiempo de calor, iba a las lagunas para atrapar a los peces que estaban delirando por los rayos del sol y se encontraban a poca profundidad de agua y esa era la razón del olor a pescado de su hija.

La comunicación entre alumnos siempre era en la lengua Ch'ol, porque nadie comprendía la segunda lengua (español) que nos enseñaban. Los maestros también se expresaban en su primera lengua para comentar lo que íbamos a hacer. Solamente fuera de las clases se podía hablar y expresarnos libremente con los otros.

La regla del maestro era mandar siempre tarea, esa era su preocupación diaria. Era imposible pedir ayuda a mis padres porque mi papá había truncado sus estudios básicos y ella ni siquiera había asistido a la escuela. Ellos suponían que yo entendía las clases, pero la realidad era que me sentaba enfrente del cuaderno a sufrir, ya que no entendía nada de lo visto en la escuela. Hacía lo posible para evitar castigos como quedarme sin recreo, hincarme sobre piedritas y corcholatas o latigazos con varitas en las manos. Durante la clase trataba de entregar los ejercicios con la finalidad de mostrar que realmente aprendía, aunque los hubiera copiado, lo importante para mí era evitar los castigos, aunque no siempre lo lograba, pues cuando me pasaban al pizarrón salía a flote la verdad. Los padres de familia,<sup>21</sup> conscientes de los castigos impuestos a sus hijos alentaban a los profesores a mantener estos métodos de “buena educación”. Como los castigos eran frecuentes los

---

<sup>21</sup> Recuerdo que cuando se llegaba a reunir los señores y maestros para preguntar cómo iba el aprendizaje de sus hijos los papás recomendaban: –Si mi hijo no hace caso péguele, para eso usted está, para enseñarle y para que aprenda.

compañeros dejaban de hacer sus tareas y trabajos conscientes del porvenir y de la condena, e incluso hacían competencias de resistencia a los castigos.

Los silbatazos que anunciaban la salida eran la felicidad de todos, demostrando la ansiedad de los alumnos por salir corriendo y aventar la bolsa de útiles, mientras se abandonaba el salón a toda prisa. No todos los salones salían a tiempo con el anuncio del silbatazo, algunos todavía seguían en las labores de la lectura, porque a cierta distancia se escuchaban ecos y voces. Algunas veces pasaba a ver qué estaban haciendo otros compañeros y aprovechando que la puerta del salón estaba media abierta los observaba leyendo los libros de texto en tono alto,<sup>22</sup> y de manera rápida, algunos simulaban estar en la lectura y así se continuaban uno tras otro. El profesor no parecía ponerle atención a sus alumnos, le bastaba tenerlos enfrente, con sus libros de texto y calificándolos de manera general.

Mis recuerdos del aprendizaje en el salón tienen que ver básicamente con repeticiones, memorizar información y castigos. Lo cierto es que muchos alumnos trataban de aprender por el miedo que representaba el maestro en las clases. Obedecer era parte de la enseñanza.

### **Aprendiendo la pesca**

Dentro de mis recuerdos más placenteros se encuentran las salidas a buscar alimento en los ríos. Desde esa memoria comprendo la forma en que los cuentos están involucrados en el aprendizaje y enseñanza de la familia y la comunidad, para la concientización de la naturaleza.

En la temporada de calor hasta el aire se ausenta, como algunos de los compañeros en las clases que aparentemente iban a pescar a los ranchos de los Kaxlañes (hablante de español). Por los meses de marzo y abril, el calor se vuelve abrazante para la naturaleza y algunos árboles y arbustos pierden su color verdoso, y hasta los arroyos y lagunas llegan a secarse.

---

<sup>22</sup> “La audición de textos leídos o contados por el maestro muestra al alumno cómo leer materiales de distinta naturaleza y fomenta el gusto por la lectura. La lectura en voz alta realizada por el niño es un medio valioso para que adquiriera seguridad, mejore su dicción y fluidez, su comprensión del texto y constate los avances que logra” (1993, p. 24). Recuerdo que cuando leía en voz alta mi fluidez era aceptable, sin embargo, no entendía absolutamente nada, por lo que no necesariamente se cumplen los objetivos citados.

Algunas familias aprovechan los charcos y las aguas bajas para ir a pescar con canasta y sacar los últimos peces que aún existen.

Después de una intensa sequía, poco a poco las nubes empiezan a emerger desde el cielo y la brisa del viento se comienza a sentir de oriente a poniente; al cercarse el mes de mayo llegan las primeras lluvias y es el alivio para todos. Los espacios donde hubo escases de agua reviven de nuevo y a veces los continuos aguaceros llegan a desbordar ríos y riachuelos. Hay una temporada en que el pez macabil, el bagre y el robalo abundan. Para algunos ese es un buen momento para aprovechar e ir de pesca con anzuelo.

Aquel día amaneció lloviendo y mi padre no pudo ir a la milpa hasta que se calmara el agua. Como no tenía el hábito de quedarse, pues siempre tenía pendientes de actividades por las periferias de la comunidad se le veía desesperado.

—Mu’k’ lak majlel tyi paxyal (—Nos iremos de paseo) —dijo mi padre de repente, sin importar si estaba llovisando. Una palabra precisa para nosotros.

El sol no se veía en ningún lado, no había dejado de llover, el cielo reflejaba nubes negras y grises con movimiento lento, señal de que seguiría lloviendo toda la mañana. También en las montañas y bosques se veían nubes blancas que bajaban y subían que interpretamos como la posibilidad de que se despejara el cielo y decidimos aprovechar el día. El camino no era nada atractivo, el viento soplaba briznas de lluvia y en los alrededores había charcos por donde quiera trazando sus caminos hacia los arroyos cercanos. Se podía ver algunas garzas acurrucadas en los árboles y otras en el suelo esperando pacientemente a que el clima se tranquilizara, mientras seguimos caminando. Entre pastizales a plena distancia estaba el río Michol con árboles en las orillas y con ondulaciones de agua aparentemente serena. —Ya’ mi lak majlel ixí cha’añ a motso’ (—Aquel lugar es el indicado para los gusanos) —dijeron Pedro y papá, con el conocimiento de haber estado en otras ocasiones.

Un pescador es capaz de distinguir cuáles de las ramas son las más adecuadas para la caña de pescar. —Jiñ a ixäyi (—Esa es la buena) —dijo Pedro mientras cortaba una de las varas, con sumo cuidado, a la medida y respetando la tradición de no pisarla, pues se dice que cuando pasas sobre la vara es de mal augurio. Con más razón era necesario untar en las

manos y en los brazos una hierba especial para tener buena suerte. Estaba descalzo, empapado y envuelto en un enjambre de zancudos, pero era parte de la experiencia de aprender y saber de las actividades de los mayores que están durante mucho tiempo mirando fijamente el agua y el hilo cáñamo hasta que perciben un mínimo movimiento. En la pesca no está permitido moverse porque los peces se espantan a la menor presencia.

Entre plantas y arbustos del suelo se desprendía todo tipo de olor a humedad y en las sombras se distinguían colores muy tenues convirtiendo el lugar en un sitio letal y peligroso por las víboras que son capaces de camuflarse entre la naturaleza, mientras las personas se mantienen con la vista en el agua. No pasaban más de tres o cinco minutos cuando los pescadores sacaban el anzuelo del agua con mucha prisa y con pescados volando que iban directo a la bolsa, demostrando la habilidad de pescar. Por momentos pensaba que el truco para que cayeran tenía que ver con que se escupiera la trampa y las manos, e incluso imitaba a quienes lo hacían, pero seguía con mi morral vacío. Estaba cansado de no atrapar ningún pez, cuando de repente sentí una fuerza brutal que me arrastraba hacia el agua y gracias a la ayuda de mi papá evité caer, en mi anzuelo se encontraba una mojarra de tamaño mediano, de color café y gris con sus aletas pectorales al rojo vivo. Estaba agitado, asustado y hasta quería llorar. —Japä ja' (—Bebe el agua) —dijo mi padre. Era importante tomarla para que mi chujlel (alma) no se quedara allí, esa era la manera de lidiar con el susto y no tener pesadillas. Habíamos terminado.

Recuerdo que mi madre me cocinó el único pescado que había obtenido en todo el día como regalo de buena suerte: —Mach meku a yäsañ i' ch'ixal (—Cuidado al comerlo, no se te vaya a caer una espina o migaja al suelo) —me dijo mamá, porque las gallinas andan levantando todo lo que encuentran y después son las culpables de no tener suerte en la pesca; se cree que cuando llegan a comer las espinas o migajas se pierde la habilidad y la sensibilidad para pescar.

Para mi comunidad y sus familias es importante el respeto a las deidades y a la naturaleza, por lo que mencionar o comunicar los planes de caza o colecta implican la posibilidad de que dichas deidades escuchen y por lo tanto “escondan” a sus “mascotas”, y se tendrá una infructuosa caza o colecta. Dice el dicho: M'ñik maj wäl (no hay que decir), porque el Yum pañimil (el dios del universo) lo escucha y lo esconde.

Todos los aprendizajes cotidianos llenaban de confianza mi vida y me permitían un desarrollo armónico dentro de la cosmovisión de mi comunidad, aunque no lograba integrar a mi vida los saberes que día a día me enseñaban en la escuela. Los maestros estaban preocupados por seguir y terminar el programa de la SEP y obligarnos a dominar el español en detrimento de mi lengua materna. Los aprendizajes significativos se construían desde una pedagogía comunal y desde la lejanía de la escuela.

A continuación, relataré una leyenda que me han contado y que a manera de enseñanza oral ejemplifica lo mencionado en el párrafo anterior:

Hace mucho, mucho tiempo en un pueblo lejano vivía una señora. Sin mencionar palabra alguna de sus intenciones, planeó su labor del día siguiente.

El sol ya se había ocultado, la oscuridad empezaba a prosperar cuando fue a visitar a su comadre.

—Comadre, vengo a decirte que vayamos temprano al río a recolectar caracoles.

La comadre aceptó con mucho gusto la invitación: —Está bien, así será —contestó la comadre.

—Entonces nos encontraremos temprano en el camino —dijo la señora.

Así fue que se encontraron en el cruce de la senda desde muy temprano. Todavía estaba muy oscuro cuando llegaron al río.

Empezaron a buscar los caracoles en el agua. Pero la señora no podía ver uno solo; sin embargo, la bandeja de caracoles de la comadre se escuchaba repleta de ellos.

La señora extrañada y perpleja por la destreza de la comadre para encontrarlos preguntó: —¿Cómo lo haces comadre? no encuentro nada ni veo nada.

—Es fácil, sólo busca o mete la mano y palpa sobre las piedras o entre las hojas —respondió la comadre.

La señora buscaba y buscaba, y no lograba conseguir ni un caracol.

—Comadre, veo que somos diferentes y tienes una hermosa cabeza, quiero tenerla como tú —dijo la comadre a la señora.

La señora se empezó a preocupar porque su comadre había dicho esas palabras.

—Hazme un favor, pondré mi cabeza en esta piedra y con esta otra me la aplanas —dijo la comadre recostando la cabeza y entregando una piedra a la señora.

—No digas eso comadre, eso no es posible, ¿acaso no te gusta tu cabeza?, si tenemos lo mismo —contestó la señora.

—Por supuesto que no, la tengo diferente que la tuya.

Con un gesto de inconformidad y miedo aceptó la propuesta de la comadre.

—¿Estás segura de que quieres que haga esto? —pregunto la señora.

—Totalmente.

Sin pensarlo de nuevo asestó un golpe certero sobre la cabeza de la comadre.

—Ñauuuu —gritó la comadre.

La señora no podía creer lo que había sucedido, la comadre se había convertido en jaguar. Llena de miedo se fue corriendo para salvar su vida, mientras el jaguar iba tras ella. La señora no sabía que hacer hasta que se le ocurrió trepar un árbol, pero antes se detuvo a orinar alrededor del tronco para despistar al jaguar.

Mi madre me contaba esta historia para entender la cosmovisión de la naturaleza, y saber que no hay que contar los planes a futuro, pero si respetar lo que se hace, para que el ambiente provea. La enseñanza y aprendizaje de mi comunidad siempre está relacionado con un mito,<sup>23</sup> leyenda y cuento, donde se vincula la tierra como parte de nosotros.

El indio, en las comunidades tradicionales, tiene que saber lo suficiente sobre muchas cosas y desarrollar sus distintas capacidades para múltiples tareas. Y lo aprende de diferentes maneras: en la vida, en la convivencia, en el trabajo mismo; no en la escuela. Ejercer sus habilidades, ampliarlas, es resultado de un proceso que no se distingue ni se separa de la vida misma; no hay un tiempo ni un sitio especial para aprender lo que se necesita saber: se observa, se practica, se pregunta y se escucha a cualquier hora y en cualquier parte (Bonfil, 2005, p. 58).

### **Primera vez con la televisión**

Muchas familias tienen la esperanza de que la escuela sea la opción para que sus hijos aprendan español y salgan de la comunidad en busca de una mejor calidad de vida y

---

<sup>23</sup> Willam R. Bascom desarrolló un instrumento para diferenciar mito, cuento maravilloso y leyenda. En su artículo "The Forms of Folklore: Prose Narratives" (Las formas del folclore: narrativa en prosa) elaboró criterios distintivos que permiten diferenciarlos. Bascom utilizó una combinación de elementos tanto formales como actitudinales con el fin de crear una tabla de características que podían servir para definir los tipos de relatos folclóricos. Los criterios que utilizó son: creencia (para distinguir entre lo que se percibe como un relato de hechos y la ficción), actitud hacia el relato (para precisar si el relato se considera sagrado, profano o si puede incluirse en ambas categorías), tiempo (para determinar cuándo ocurre la acción del relato: en un pasado remoto cuando el mundo era regido por otras leyes, en uno imaginario o en un tiempo histórico), lugar (para ver si la acción ocurre en un mundo diferente al que conocemos o si el mundo que se narra es el nuestro) y personajes principales (para determinar si son humanos, no humanos o si aparecen ambas categorías). De acuerdo a estos criterios, Bascom pudo declarar que el mito es un relato que se acepta como una narración de hechos verídicos por parte de sus depositarios, que lo consideran sagrado, y su narración se coloca en un pasado remoto, en un mundo diferente al nuestro y los personajes principales que en él intervienen no son humanos; la leyenda es un relato que se presenta como verdadero o al menos creído por algunos, que ocurre en un tiempo histórico en algún lugar preciso de nuestro mundo y cuyos protagonistas principales son humanos, y si hay personajes sobrenaturales, estos pertenecen al ámbito de nuestras creencias; finalmente, el cuento es un relato que no se presenta como creíble, sino como producto de la fantasía, pues su acción ocurre en un tiempo pasado impreciso, el lugar que describe no se rige necesariamente por las leyes de este mundo, la actitud hacia el relato es profana y los protagonistas pueden ser seres humanos o animales o incluso criaturas fantásticas (citado en Prat, 2013, p. 27).

demuestren a su regreso que han adquirido cosas materiales que son vistas como logros y méritos.

Recuerdo que mi padre me decía: —Échale ganas a la escuela, no quiero que seas como yo, y suspiraba. Él tuvo la oportunidad de ser maestro, pero les dijo a los instructores que no podía por sus tierras, que le bastaba con saber leer y escribir. Esto me lo recordaba cuando estábamos en la milpa cortando malezas bajo los rayos intensos del sol.

El cansancio por el arduo trabajo nos hacía ir a la cama apenas oscurecía. Recuerdo que esa noche ninguno de nosotros podía dormir, el calor era intenso y resultaba inevitable tomar un baño de agua fresca para poder dormir. Para ello se tenía que ir hasta el pozo y pasar enfrente de las casas de los vecinos de manera sigilosa para no molestar. En la casa del tío Steyu y Spax se veía de lejos una luz blanca y brillante muy diferente a la que he visto. Entre sombras y penumbras de las paredes del hogar estaban algunos niños asomados en las aperturas de las tablas sin hacer ningún movimiento, como hechizados. Al principio ninguno de nosotros hizo caso a lo que estaba sucediendo, hasta que se hizo el comentario de que había llegado su primo Baltazar Arcos López de la ciudad de México de visita con sus padres (Jesús Arcos López conocido como Steyu y su mamá, Pascuala López Arcos, Spax). Habiéndose ausentado más de dos años en busca de una mejor calidad de vida.

Los hijos o hijas de los vecinos que habían ido a otro lugar o la ciudad de México llegaban con objetos electrónicos (tv, minicomponentes y ventiladores), con zapatos, ropas elegantes y oliendo perfume. —Waläch y mejlelob (—están saliendo adelante) —decía mi padre con admiración. Entonces era importante aprender en la escuela para irme de allí.

Después de un duchazo, de regreso no pudimos resistir a ver qué había en aquella casa. La iluminación venía de un cuadrado pequeño: la televisión. Nosotros también nos quedamos hechizados por las imágenes y el audio que se transmitía. Sólo fue un rato el disfrute cuando se apagó. Era la primera vez que había visto algo tan sorprendente en mi vida y no pasó una semana cuando el joven Baltazar se volvió a marchar de allí.

Meses después, en la escuela, los compañeros hablaban de que se iba a proyectar una película en la comunidad vecina de Pino Juárez que es una zona con poca población y

similar a la nuestra en cuanto a usos y costumbres, habla y actividades como la siembra, cultivo de maíz y micro ganadería; la proyección sobre una manta se haría en la iglesia (templo evangélico o presbiteriano). El día de la película y por la tarde, al caer el sol, nos fuimos al Wariz en diferentes grupos o en familias. El video en pantalla grande que vimos fue sobre la vida de Noé en el idioma Ch'ol, por lo que todo era claro. La gente habló durante días y semanas de lo mismo con cierto temor pensando que eso pasaría si no creíamos en Dios. Años después volvieron a proyectar una película sobre la vida del niño Jesús, pero ya en el pueblo con la intención de fortalecer la fe.

En mi comunidad se consideraba la escuela como el único lugar donde se podía aprender a leer y a escribir en español, y así los hijos e hijas tuvieran la oportunidad de desarrollarse fuera de este espacio. Por el contrario, los que no estudiaran se quedarían a cuidar a la familia y trabajarían en el campo siguiendo la tradición de ser herederos de las tierras. Aunque considero que todos debemos ser libres de escoger nuestro camino, en mi comunidad, el hijo cree que su destino está marcado por lo que piensa y decide su padre.

Quando una generación entrega su herencia cultural a la siguiente, entran en juego tres aspectos relativamente independientes. En primer lugar, la sociedad traspasa sus acervos materiales, incluyendo los recursos naturales accesibles a sus miembros. En segundo lugar, transmite pautas de comportamiento. Estas formas habituales de conducta se comunican sólo parcialmente por medios verbales; las maneras de cocinar los alimentos, de cultivar la tierra y de criar a los hijos pueden transmitirse por imitación directa. Pero los elementos más significativos de toda cultura humana son sin duda canalizados a través de palabras, y residen en la particular gama de significados y actitudes que los miembros de cada sociedad asignan a sus símbolos verbales (Goody, 1968, p. 40).

### **Última vez en casa**

A partir de los eventos guardados en mi memoria puedo exponer las experiencias que viví dentro y fuera de la escuela, en el aprendizaje de entender, escribir y leer en mi lengua (Ch'ol) por parte de la iglesia católica.

El salón era diferente a todos, pues recientemente se había terminado de construir, tenía ventanas de vidrio de ambos lados y un nuevo profesor incluido que tenía complexión delgada, estatura mediana y tez morena. Era la primera vez que llevaba calzado a la escuela y me sentía francamente incómodo con los zapatos que me había regalado mi hermano

Pedro, que había llegado de visita a la casa por dos semanas proveniente de la ciudad de México. Algo había cambiado, ahora me gustaba ir bien peinado a la escuela para verme elegante e impresionar a las compañeras, por eso desde temprano iba a buscar limones para fijarme el cabello. Al tercer silbatazo del profesor salía corriendo a la escuela, no sin antes haber desayunando una jícara de pozol<sup>24</sup> y una tortilla con sal.

En sexto me parecían más difíciles las tareas, los ejercicios y trataba de estar al corriente de todos los trabajos para no quedarme encerrado y sin recreo.

En ese ciclo escolar nos pusieron alumbrado eléctrico y por las orillas de la escuela se podían ver unos rollos de alambre enorme y postes largos tirados en los senderos listos para ser instalados. Algunos compañeros aprovechaban para cortar un pedazo y llevárselo a casa con la excusa de que tenían algunas cosas que necesitaban amarrar. Después de medio año por fin hicieron los hoyos para los postes y para avanzar más rápido recibieron ayuda de algunos señores de la comunidad. Por fin se hizo la luz.

Se decía que la luz iba a ayudar a las personas a vivir bien y que nosotros íbamos a ser más estudiosos, pero nada de eso pasó, todo siguió igual, lo que sí recuerdo fue que se generó mucho gasto para mi padre por el costo de los materiales para instalar la energía eléctrica en la casa. Como nos habíamos quedado sin *tya'k'íñ* (dinero), tendríamos que vender la única puerca que había en la casa, y estuvimos pensando quien de los *kaxlañes* (hablante de español) querría comprarla. —*Mu'tyoj a k'atyibeñ i' yalo'bil Napu mi yom ña'chu'* (—le preguntas al hijo de Napo si quiere comprar a *chocha*) —dijo mi padre mientras se acostaba.

Mi papá tenía la idea de que yo ya era apto en el habla de español. Al día siguiente por la mañana, cuando iban pasando los hijos del señor Napo, fui corriendo tras de ellos y cuando los alcancé en el izamiento de la bandera no les pude decir nada, sólo me quedé parado pensando “¿*Chuki kak su'beñ?* (¿Qué les digo?), ¿*Bajche' kak su'beñ, cha'añ mi' määñ*

---

<sup>24</sup> El pozol es una bebida de maíz cocido y molido, batido en agua con la mano hasta quedar disuelto. Es una bebida refrescante y alimenticia, un complemento dietético seminatural. La manera de prepararlo es poner a cocer el maíz con agua y cal, y una vez que hayan explotado los granos se quita del fuego, se lava y se muele (López, 2008).

ña'chu'? (¿Cómo les digo sobre la *chocha* en venta?), el miedo me había dominado y me fui directo al salón muy frustrado por no saber hablar español. Por la tarde, me preguntó mi papá qué había pasado: —Chuki tsa' yälä i yajlo'bil Napo (—¿Qué te dijeron los hijos de Napo) —preguntó mi papá. Tuve que mentirle: —Match abi yomi'x (—Que no la quieren) —respondí, —dándole una respuesta falsa y cruel, que yo mismo no podía creer. Así pasé varios días cargando con mi falsedad y pensando qué pasaría si se enterara que le había mentido. Entonces mi padre fue personalmente con el kaxlañ (hablante de español) a preguntarle si estaba interesado en la puerca. El señor Napo llegó por la *chocha* ese mismo día y se la llevó en el lomo de su caballo. Yo quedé como mentiroso, pero mi padre no me dijo nada.

Poco a poco mi padre se había dado cuenta de que mentía cuando iba a la colonia, porque no era apto para hablar la segunda lengua, el español. Asistía a la iglesia los miércoles, sábados y domingos por la tarde, a eso de las cinco y hasta las siete de la noche junto con muchas de las familias que van a misa para cumplir con el acto de fe. En una ocasión nos comentaron que iban a dar instrucción sobre la palabra del Señor para jóvenes y niños (a). —Mu'ka' a wochel tyi templo (—Vas a ir a la iglesia) —ordenó mi papá. Para mi padre, conocer la palabra de Dios es parte del aprendizaje que debe tener la familia. Así fui todos los martes y jueves de cuatro a cinco de la tarde, ahora tenía dos tareas que cumplir: la escuela y la iglesia. Me gustaba más cumplir con las labores de la iglesia porque escribía en la lengua (Ch'ol), en cambio en la escuela nunca entendía al maestro ni al libro de texto que estaba en español.

Gaspar Montejo, conocido como el chächäk wiñik (señor rojo) era el instructor. La clase era de una hora en el templo en ch'ol. Escribir las palabras en el pizarrón sobre la vida de Jesús Nazaret era fácil, legible y preciso lo que se iba explicando y diciendo. Fue necesario, para la enseñanza adquirir revistas y libros de cantos que enviaban desde la cabecera municipal con el título de päsbeñ i bijlel lak Yum (el camino a la enseñanza de Dios). En poco tiempo leía<sup>25</sup> y respondía los ejercicios y las preguntas sin la menor dificultad. El

---

<sup>25</sup> Los niños entienden su lenguaje y la lengua de los otros muy tempranamente: se dan cuenta de los errores que cometen, los de los demás, perciben la rima, les encantan los pareados y suelen jugar a inventarlos,

curso no duró ni medio año y para continuar aprendiendo me integré con un grupo de oración de señores y señoras donde se leía la biblia y podía dar mi opinión.

Ka'bäl i yutslel i pusik'al lak yum

Lak' ch'ujutyesañ Yum tyi p'ejtyelel pusi' al. Lak' ch'ujutyesañ jiñi c' ujul bä i k'aba' tyi pejtyelel p'ätyälel. Jiñäch mu' bä i ñusäbeñon pejtyelel lak mul. Mi' lajmesäbeñon pejtyelel k'am'añ tyak. Lak yum mi' cha'leñ p'uñtyaya, uts I pusik'al. Mach ty pejtyelel ora mi kaj i tyi k'oñla. Ma'añ tyi yäk'oñla tyi wokol che' bajche' k'amel añ lak mul. Ma'añ tyi' k'extya lak mul che' bajche' k'amel añ.

Dios tiene buen espíritu.

Alabemos a Dios con todo nuestro corazón. Alabémoslo en nombre de lo sagrado con toda fuerza. Es aquel que perdona todas nuestras culpas y cura toda nuestra enfermedad. Dios perdona y tiene buen corazón. No siempre estará educándonos. No nos hace pasar el mal cuando estamos sufriendo. Cuando pecamos no nos regresa un mal.

Mientras tanto, el maestro de la escuela nos había dicho que ya era tiempo de ir buscando padrinos y madrinas para la clausura y empezar con los ensayos de la escolta. María Cruz, Miguel López, Cristóbal Méndez, Nicolás Torres y yo éramos los elegidos, los ensayos eran todos los días después del recreo, mientras que los demás compañeros hacían lecturas, resúmenes y buscaban el significado de palabras en el diccionario. Practicábamos en la cancha, pero antes íbamos a la dirección donde estaban guardados todos los útiles escolares. Ahí había libros en todas partes, de todos los tamaños y formas apilados sobre la estantería y sobre en el suelo colocados desordenadamente, la mesa tenía una máquina de escribir con su papel de carbón, junto un globo terráqueo, y en la esquina una vitrina llena de trofeos de basquetbol y al lado gran cantidad de cartulinas enrolladas y balones de basquetbol. En la otra sala se encontraba el bastón con su portador, y en las paredes había mapas e imágenes de Benito Juárez y de Guadalupe Victoria.

---

aunque su contenido no tenga ningún sentido, hay palabras que les divierten y otras que son feas, etcétera (Solé, 1992, p. 51).

El tiempo se acercaba, mi madre ya había seleccionada las gallinas que se iban a sacrificar para darle de comer a la familia de mi madrina. Recuerdo que ese día uno de mis compañeros dijo que no había encontrado madrina y se preguntaba ¿Quién bebería los cartones de cervezas que ya estaban comprados?, —De eso no te preocupes, tu papá se los acabará en un santiamén —le dijo el compañero Nicolás de manera sarcástica.

Había llegado el momento, desde temprano se acomodaron las sillas, las bancas y las mesas en la cancha escolar. Recuerdo que pasaron muy rápido las horas, se había hecho tarde y las compañeras María, Juana y Rosa habían llegado para arreglarse peinándose unas a otras, compartiendo el lápiz labial y los perfumes. Presumían vestidos y zapatos con sonrisas de felicidad y alegría, mientras que las observaba de lejos desde la ventana tratando tímidamente de ser visto y me regalaran una sonrisa, pero sin tener respuesta. La gente ya se encontraba en los alrededores de la cancha sentados, parados y hasta montados en sus caballos, cuando salimos a desfilas en la escolta, se recitó la poesía y cantamos el Himno Nacional.

Las madrinas y padrinos se encontraban sentados con bolsas de regalos y cuando escuchaban el nombre del alumno que les correspondía se paraba junto a él y pasaban a la mesa donde se encontraban sentados los profesores, el comisariado ejidal y el comité.

Al segundo día mi mamá sacrificó a las gallinas seleccionadas, aquellas que ya no ponían huevos, con el propósito de darle espacio a los demás pollos. Se invitó a la familia de mi madrina para agradecerle el regalo y hubo mucho alcohol. Al inicio del festejo todo estuvo muy bien, pero de pronto ya estaban muchos embriagados y dándome consejos: —Kalo'bil, che' mi ta' kajiyet tyi xämbal, weñ tsajiletymeku majlel tyi a bijlel, yäkoty lo'k'o meku majlel juñ (—Hijo, si te vas a ir lejos cuídate, yo quiero que vayas y termines tus estudios para que tengas mejor vida).

Recuerdo que los días pasaban y estaba angustiado porque sabía que tenía que irme de casa, la decisión era inapelable y mis padres ya la habían tomado. El argumento era que me serviría para desarrollar mis capacidades y ser alguien en la vida.

Ahora entiendo que aprender no sólo consiste en la escuela, sino que es un conjunto de muchas cosas e incluye a la familia, la casa, el entorno y la participación. La escuela ayuda a saber a leer y escribir para poder repetir lo que ya está escrito o conocer otra cultura mediante la enseñanza de las letras.

La educación es un proceso sociocultural mediante el cual una generación transmite a otra saberes y contenidos valorados culturalmente, que se expresan en los distintos currículos, tanto los de los niveles básicos como los de los superiores. Dichos contenidos deberán ser aprendidos por los alumnos de la forma más significativa posible. Esto quiere decir que los contenidos curriculares deben ser prestados y organizados de manera tal que los alumnos encuentren en ellos un sentido y un valor funcional para aprenderlos (Hernández, 1998, p. 133).

### **Viviendo en el pueblo de Palenque**

Muchas fueron mis vivencias cuando salí de la comunidad en busca de seguir desarrollando mi aprendizaje en la segunda lengua (español), para tener un futuro próspero.

Recuerdo que era el inicio de la semana, tuvimos que levantarnos y salir a oscuras a esperar la camioneta en el límite de la comunidad. Esperamos un buen rato en la carretera hasta que aparecieron las primeras luces en medio de los potreros. La primera camioneta provenía del pueblo de Wariz (Pino Suarez) y pasaba a las cinco de la mañana. Me había puesto mis mejores ropas porque sabía que iba al tyejklum (pueblo), y que las personas que iban en la camioneta también llevarían sus mejores ropas y sandalias. Algunas llevaban: gallinas, pavos, puercos y costales de maíz a Palenque para vender. Después de media hora de que llegamos aún no amanecía, las calles seguían solas y alumbradas (el que madruga, todo lo encuentra cerrado), —Jumukjtyo samoñix tyi paxyäl (—Buen día, nos vemos al rato) — decía mi padre a la gente que pasaba esperando el amanecer para que abrieran la Escuela Secundaria Técnica 10. —Mu’k’ ka ty’o ts’ibuñety, wä’ mi kajel a ke’el juñ ilayi (—Aquí es a dónde vas a estudiar, te voy a inscribir) —dijo mi padre formándose con los demás que ya estaban desde muy temprano. Hasta las 10 de la mañana salimos de la escuela, con la novedad de que mis clases serían por las tardes, porque en la mañana ya no había cupo.

Estaba nervioso ese día porque no sabía si regresaría a casa, cuando mi padre me dijo que teníamos que buscar un lugar en donde quedarme. Fuimos de casa en casa tocando puertas “¿no quiere ayuda, traigo a mi hijo?”, decía mi padre con su español precario cuando nos abrían las puertas, recibiendo a cambio un: “no, gracias”. Habíamos tocado en varios

lugares recibiendo la misma respuesta, cuando de pronto encontramos una fonda pequeña de madera, cubierta de hojas de palma: —Wenas, wenas, traigo a mi hijo a que le ayude — dijo mi padre. Salió del lugar una señora obesa de estatura mediana y tez morena. La plática fue corta y obtuvimos un sí como respuesta, pues decía que le urgía tener ayuda para los deberes de la cocina. Me quedé en ese mismo momento con la única ropa que llevaba y con una bolsa donde tenía los papeles de la escuela. —Hijo, sé que no te veré más. Procura ser bueno, haz caso a todo lo que te digan y haz rápido las cosas, las veces que vaya a Palenque pasaré a visitarte. Aquí vas a servir y a quedarte con la señora y te dará la oportunidad de ir a la escuela, échale ganas, si no es así, ya sabes lo que te espera —dijo papá. En silencio obedecí y me quedé a servir a una familia extraña, por casi un año. Recuerdo que mi padre siempre decía que si no le echaba ganas al estudio, me esperaría el trabajo de sol a sol en la milpa y él se encargaría de buscarme una esposa a su gusto y sin mi consentimiento. Es interesante hacer la observación de que para mi comunidad el trabajo de campo es sinónimo de condición social baja, ignorancia y un estímulo negativo que los impulsa a buscar algo que consideran de mejor jerarquía o progreso, sin darse cuenta de que esa actitud en realidad, históricamente está relacionada con las ideas inculcadas por los españoles para someter a la población.

Así empezó mi vida en ese lugar, sirviendo y obedeciendo. Había dejado todo atrás, lo que me gustaba y lo que hacía. Ahora tenía que aprender a vivir con una familia extraña formada por cuatro personas: el papá, la mamá, la señora y su hija, que aún estaba terminando el bachillerato. Me quedaba a dormir en la sala con el señor, en una de las hamacas y las mujeres en sus cuartos. Mi obligación era levantarme a las cinco de la mañana a barrer la banquetta de la casa y de la fonda, después acomodar las mesas, las sillas, picar las cebollas, repollos y sacar todos los envases de los refrescos vacíos antes de las siete. Me limitaba a contestar un sí a cada orden que se me daba sin llegar a entablar conversación alguna con nadie, en parte por el poco dominio que tenía del español. Los sábados y domingos acompañaba al dueño, que se llamaba Maximiliano, a su rancho, rumbo a la zona arqueológica de Palenque, a tan sólo 10 minutos, yendo en transporte colectivo (la combi), llevando pozol y las empanadas de pollo que la señora acostumbra hacer todos los días en su negocio. El señor aparentaba una edad avanzada por su cara surcada de arrugas, ojos cafés claros y hundidos, abundante mata de pelo deslucido y una

postura encorvada. Su edad no impedía sus prácticas de tumbar las malezas, demostrando una vida rústica de campesino, trabajando una jornada de siete y treinta de la mañana hasta las tres o cinco de la tarde. En el camino al potrero íbamos encontrando a personas que saludaban: —Buen día, don Fresco. —Buen día —contestaba el señor, hasta a mí me llegaron a decir El Fresquito, por la compañía que le hacía al don. Había una choza en el potrero donde estaban guardadas las herramientas de trabajo: machete, coa, palas, bombas de fumigación y sillas para montar muy maltratadas. A veces el señor Max me llegaba a contar de su vida: —También me fue difícil cuando era niño, no teníamos que comer y mis padres servían a familias ganaderas como encargados de ranchos y limpiadores de maleza, nada me impedía disfrutar mi juventud. Ya con el tiempo nos hicimos de unos terrenos y nos convertimos en micro ganaderos y hasta pudimos hacer una casa de mampostería. En la vida todo se puede, échale ganas a la escuela. —Sí —respondía yo.

Había llegado el momento de la clase y tomé la ruta que me habían enseñado cuando me inscribí. Era totalmente diferente a la escuela de donde venía, se tenía que ir vestido de color crema y café, a las dos de la tarde era la entrada y las ocho de la noche la salida. Nadie hablaba Ch'ol, todos se comunicaban sólo en español. Los compañeros(as) comentaban que venían de diferentes comunidades en donde no hablaban lak ty'añ (nuestra lengua), cosa que no era cierto, porque las comunidades se conocen unas a otras y se sabe quiénes hablan su lengua natal y quienes el español. El lugar era sorprendente, tenía un espacio amplio, hasta los salones estaban distantes y contaba con un parque, cancha de basquetbol y futbol soccer, huerto de cítricos, granja de pollos y ganado. Cada materia estaba impartida por diferentes profesores y en una de ellas nos tocaba ir al laboratorio donde tenían insectos y reptiles disecados y fetos enfrascados en líquido. En la clase no preguntaba, no cuestionaba, sólo obedecía, copiaba y escuchaba lo que decía los profesores pues no comprendía el idioma, aunque sabía que tarde o temprano tenía que adaptarme a la cultura del habla de español. Un buen día decidí olvidarme de mi lengua. Tenía que hablar español o yo mismo me despreciaría. En los recesos, aunque nos juntábamos disque para conversar, no platicábamos porque no había tema de qué hablar, ya que nuestro español era precario. Lo peor es que los compañeros eran del pueblo de Palenque, pero ninguno aceptaba que se hablara en su lengua (Ch'ol), aunque el vocabulario y las expresiones en español que teníamos eran muy básicas, haciéndonos notar que no eran de ese lugar, porque

si lo fueran hablarían de forma fluida, sin taparse la boca, mirar hacia abajo y sin pena. Las compañeras que eran de provincia hacia lo mismo que nosotros, se notaba que no estaban en su contexto y en el receso se quedaban sentadas sin saber qué hacer, paseando por pasear y viendo a los demás que iban comiendo empandas, Sabritas y galletas. Los que compraban cosas en la tienda de la escuela eran hijos de kaxlañes que tenían en abundancia, pero nosotros, los que somos hijos de campesinos, que así nos llaman, siempre estábamos con las manos vacías por falta de dinero.

Cuando mi padre llegaba a visitarme de vez en cuando al trabajo, ya no quería hablar mi lengua, aunque él me preguntara: —¿Bajche añek, bajche wa majllet tyi escuela (—¿Cómo estás y cómo te va en la escuela?

Concluyo que los padres de familia son los principales promotores del desarrollo del aprendizaje y después de la enseñanza en el aula. Los hijos van aprendiendo mediante la oralidad de comunicación, observación, relatos de cuentos y leyendas, y manipulación de objetos. Sin embargo, no siempre se continúa el aprendizaje oral de la familia, pues al llegar la edad de ir a la escuela los niños tendrían que prender nuevas cosas y enfrentarse a nuevos retos. Cuando la enseñanza se imparte en otra lengua se presentan muchas dificultades de comprensión.

La condición de las palabras en un texto es totalmente distinta de su condición en el discurso hablado. Aunque se refieran a sonidos y no tengan sentido a menos que puedan relacionarse —externamente o en la imaginación— con los sonidos o, más precisamente, los fonemas que codifican, las palabras escritas quedan asiladas del contexto más pleno dentro del cual las palabras habladas cobran vida. La palabra en su ambiente oral naturalmente forma parte de un presente existencial real. La articulación hablada es dirigida por una persona real y con vida a otra persona real y con vida u otras personas reales y con vida, en un momento específico dentro de un marco real, que siempre incluye más que las meras palabras. Las palabras habladas siempre consisten en modificaciones de una situación total más que verbal (Ong, 2016, p. 168).

## **De Salto de Agua Chiapas Ch'ól a la Universidad Pedagógica**

Aquí concluyo el objetivo de mi trabajo, agradeciendo a la UPN que me dio los elementos necesarios para poder documentar la narración oral y de mi lengua materna. Estoy

consciente de los huecos que tiene mi historia, pero estoy seguro de que los atenderé en otro momento. El camino recorrido con mi lengua a cuestas ha sido complejo, pedregoso, pero también lleno de aprendizaje, de ahí la importancia de esta documentación. Ingresar a la universidad, caminar cuatro años dentro de ella, conocer otras lenguas y otras historias, me ayudaron a que por fin escribiera un texto largo donde plasmé parte de mi propia historia, dándole un cierre importante en esta parte de mi vida.

Cuando me pregunto ¿cómo fue que llegué a la UPN? En esa época trabajaba revisando los medidores de gas natural, cuando algunas personas me preguntaban si sólo me dedicaba al trabajo. Por mi apariencia juvenil me recomendaban que debería seguir estudiando porque el tiempo apremiaba, además mencionaban que sus hijos e hijas que seguían estudiando el grado superior académico tendrían mejores oportunidades de crecimiento y superación personal. En ese periodo mis hermanos Pedro y Domingo estaban realizando la licenciatura de Educación Indígena en la UPN Ajusco. Ellos hablaban de la importancia del estudio y platicaban casi siempre de sus trabajos y tareas sin que yo pudiera participar. No pasó mucho tiempo cuando le dije a Pedro que yo también quería seguir su ejemplo. Escogí la Licenciatura en Educación Indígena, porque me pareció que eso era lo ideal por mi origen.

¿Cómo estuvo presente mi lengua materna en una universidad pública? Durante mis estudios en la Universidad Pedagógica Nacional no sólo podía hablar y escribir en mi lengua materna, sino que también se trataba de analizar el sentido de ello y entender la gramática de mi lengua. No recuerdo bien cuántos textos escribí, pero fueron muchos párrafos sobre algunos cuentos con el propósito de introducirme en el sistema educativo infantil a nivel primaria.

Durante la escritura y la lectura fue posible hablar, conversar y discutir en mi lengua, conmigo mismo, y darme cuenta de tanto pensar y organizar las palabras viendo que es totalmente diferente del español, por lo que escribir de forma coherente, respetando la ortografía era una labor distinta a la que siempre había hecho. Para comprender mayormente mi lengua fue necesario buscar libros en la biblioteca y visitar exposiciones de libros e incluso encontré adivinanzas en Ch'ol (na'tyaya yik'oty tse'eñty'añ), chistes, poesía y libros de texto gratuito (lakty'al ch'ol).

## **Reflexiones finales**

Elaborar este trabajo un tanto distinto de los tradicionales para titularse no es tarea fácil y eso me llevó ocupar mayor tiempo, pero estoy convencido que logré crecer y valorarme como indígena al entender procesos que se viven en las comunidades y que permanentemente son excluidos o no son valorados por leerse desde una cultura occidental. Pude documentar este trabajo recurriendo a los conceptos de memoria y memoria colectiva, procesos que se desarrollan en las comunidades indígenas y que han sido complejos para documentar, ya que las fuentes de información fueron los propios pobladores y ello demandó una gran cantidad de tiempo y estrategias para allegarme de la misma, para después darle un orden y coherencia.

Cabe señalar que escribir no ha sido fácil para mí y que narrar ha sido un reto, pues lograr expresar por escrito mi autobiografía me ha llevado más de cuatro años. Reconozco que este esfuerzo no tuvo como fin único narrar mi experiencia sin ningún sentido, ya que fue bajo los términos de la auto narración con un propósito de estudio.

Durante la documentación pude percatarme de mi transformación como persona, la redacción no fue la que esperaba; es decir, tuve dificultades para escribir, ser fluido y darle sentido a la información que poco a poco iba recuperando de la memoria. Entendí lo que algunos autores expresan cuando hablan de la experiencia cuando algo nos transforma, nos arrastra y nos permite transformarnos y ese proceso lo viví como indígena al emplear la memoria como herramienta metodológica y descubrir acontecimientos fundamentales de la cultura Cho'1.

Uno de los acontecimientos más significativos fue la documentación del proceso de aprendizaje de idioma español. Desde esta micro autobiografía doy cuenta del proceso complicado para que aprendamos una lengua de manera obligatoria y como lo menciona la frase “la letra con sangre entra”. Un proceso autoritario que se vive en cada etapa de la escuela y la vida cotidiana, pero que gracias a este recorrido de mi memoria y de mis familiares, la documentación de esta experiencia pueda aportar a las reflexiones de los procesos del aprendizaje de otra lengua. Porque no es lo mismo que una persona quiera aprender por gusto otra lengua a cuando es impuesta negando la lengua materna.

Por otro lado, la documentación de los saberes de mis padres sobre temas fundamentales como la cultura del maíz, también permitió darle sentido e identidad a un pueblo que por miles de años han acumulado formas de vivir en un equilibrio con el entorno, adaptándose a cada una de las circunstancias vividas, pero manteniendo lo esencial para transformarse. Este proceso de recuperación de la información se dio en un juego interesante del habla entre la lengua Ch`ol y el español. Es decir, cada entrevista me permitía revalorar el papel de la oralidad y la memoria y entender profundamente los conceptos vertidos en nuestra lengua originaria para posteriormente realizar las traducciones y entender también las limitaciones de esas traducciones, pero logrando dejar documentado las voces y saberes que pudieron permanecer en silencio para esta cultura occidental.

La escuela oficial para los indígenas es un tema complejo como dicen algunos especialistas, porque nos enfrentamos a siglos de exclusión y de condiciones de todo tipo desfavorables. Lo importante para estas reflexiones finales y teniendo en cuenta este recorrido, es ver como la institución escolar está alejada de la cultura indígena y que no incorpora al proceso de enseñanza la cantidad de saberes y experiencias de los alumnos que asistimos a esos espacios. En este sentido la documentación de la vida cotidiana saturada de acontecimientos valiosos que vivimos los pueblos indígenas no son incorporados por los docentes al proceso de enseñanza y aprendizaje.

Escribir fue difícil, viví momentos que emocionalmente no los esperaba. Recordar, afloró sentimientos y sensaciones que vivos en la escuela, con periodo poco satisfactorio e incluso doloroso por los malos tratos que sufría en el aula. Afortunadamente este recorrido me hizo recordar quién soy y lo que me gustaba hacer y ser. Es decir, recordar y documentar no ha sido tarea fácil y sé que muchos de mis compañeros de infancia no lograron vencer este proceso complejo de la escritura y que estoy seguro que con este nuevo documento he dado un paso más en la tarea de dominar una lengua que ahora me abre nuevos horizontes.

La auto narración fue toda una experiencia, no cabe duda que relatar mi vida me acercó a mi pasado y me permite conocerme en una perspectiva cultural de contexto indígena del que poco se han escrito; es decir, la palabra silenciada que ahora cobra un sentido distinto, a través de esta narrativa.

## REFERENCIAS:

- Antropología americana*. (2004). México: Instituto panamericano de geografía e historia.
- Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía: exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Argueta, J. y E. Licona (1994). *Oralidad y cultura*. México: Colectivo memoria y la vida colectiva, A.C.
- Ávila, R. (2017). *Lengua y cultura: el sentido de las palabras*. México: Trillas.
- Barabas, A. (2013). *Los sueños y los días chamanismo y nahualismo en el México actual*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Bases generales de la educación indígena*. (1986). México: Subsecretaria de Educación Elemental. Dirección General de Educación Indígena.
- Basurto, A. (1965). *La escritura*. México: Fernández.
- Bolívar, A., Domingo, J., Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación*. Madrid: La Muralla.
- Bonfil, G. (2005). *México profundo*. México: Debolsillo.
- Braunstein, N. (2008). *Memoria y espanto o recuerdo de infancia*. México: Siglo XXI.
- Casariago, R., M. Salazar, S. Martínez, F. Ortiz, M. Torres, et al, (2000). *Escuela y comunidades originarias en México*. México: Conafe.
- Cassany, D. (1999). *Construir la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Caso, A. (1971). *Sociología*. México: Limusa.
- Cencillo, L. (1998). *Los mitos y sus mundos y su verdad*. Madrid: Cristianos.
- Chinchilla, E. (1974). *Los jades y las sementeras*. Guatemala: José de Pineda Ibarra.
- Diccionario enciclopédico usual, Larousse*. (2004). México: Larousse.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Gómez, G. (2012). *Textos orales sobre la figura del indio de Nuyoo*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Goody, J. (1968). *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Barcelona: Gedisa.
- Hammersley, M., y P. Atkinson, (1994). *Etnografía*. Barcelona: Paidós.
- Hernández, G. (1998). *Paradigmas en psicología de la educación*. México: Paidós.
- Hernández, L. (1995). *Chiapas: la guerra y la paz*. México: ADN.

- López, S. (2008). *El pozol de Chiapas*. Disponible en: <[http:// Todochiapas.mx/2008/05/el-pozol-de-chiapas](http://Todochiapas.mx/2008/05/el-pozol-de-chiapas)>. [Consultado: 8 de marzo 2014].
- Manca, M. (1994). *Pueblos indígenas de México: choles*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Moreno, D. (2013). *Grado de maestro en estudios Mesoamericanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Neruda, P. (1974). *Confieso que he vivido, memorias*. Disponible en: <<http://aldenai.com/neruda.confieso>>. [Consulta: 5 de diciembre 2011]
- Ong, W. (2016). *Oralidad y escritura: tecnología de la palabra*. México: FCE.
- Pellicer A., y S. Vernon (2004). *Aprender y enseñar la lengua escrita en el aula*. México: SM.
- Pina, C. (1988). *La construcción del “sí mismo” en el relato autobiográfico*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Prat, J. (2013). *Historia del cuento tradicional*. Urueña: Fundación Joaquín Díaz.
- Recinos, A. (1947). *Popol Vuh*. México: FCE.
- Rojas, T. (1988). *Las siembras de ayer*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Schael, D. (1994). *Crónica del gobierno de Carlos Salinas de Gortari*. México: FCE.
- Scheffler, L. (1987). *Cuentos y leyendas de México*. México: Panorama.
- SEP. (1993). *Plan y programas de estudio. Educación básica primaria*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Solé, I. (1992). *Estrategia de lectura*. Barcelona: Graó.
- Strauss, L. (1972). *Polémica*. Madrid: Fundamentos.
- Tirzo, J., P. Medina, N. Rebolledo, L. Ayala y E. Nieto (2005). *Educación e interculturalidad*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Villoro, L. (1982). *Creer, saber, conocer*. México: Siglo XXI.
- Wiesheu, W., D. Magaloni, O. Riverón, K. Tuabe, E. Melgar, et al. *Piedras del cielo* (2012). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.